



# REVISTA SEMANAL ILLUSTRADA DE CIENCIAS

LITERATURA, ARTES, INDUSTRIA, COMERCIO, NOTICIAS, ETC.

Director.—D. ANTONIO VAZQUEZ DE ALDANA.

Año II.

Manila 5 de Noviembre de 1876.

Núm. 58.

## SUMARIO.

TEXTO. Revista general, por Juan del Amparo.—Los Grabados: El Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala, ministro del Ultramar: Gil Blas Pacana, voluntario de Cagayan de Misamis, en la campaña de Joló: La Isla del Corregidor, por D.—La Isla Formosa, (refutación de otro artículo publicado con el mismo epigrafe en el «Oriente», por el M. R. P. Fr. Juan Vilá.—Colon, (conclusion) por D. Valentin Gonzalez Serrano.—Estadística: Numero de católicos.—Exposición Universal de Paris.—Joya literaria, por D. Francisco de Marcalda.—Cartilla sobre el cultivo del tabaco, por D. Felipe M.<sup>a</sup> de Govantes.—El Radiómetro de Mr. Crookes, por el doctor Ombalaga.—Boletín religioso.—El Demonio del Oro: Novela de costumbres filipinas, por D. A. M. Perez.—Boletín Sanitario.—Problema de ajedrez:—Solucion al anterior.—Regalos.

GRABADOS. Retrato del Excmo. Señor D. Adelardo Lopez de Ayala, ministro de Ultramar.—Gil Blas Pacana, voluntario de Cagayan de Misamis en la campaña de Joló.—La isla del Corregidor.

## REVISTA GENERAL.

### SUMARIO.

Costumbres añejas.—Ideas horrosas.—Noticias al vuelo.—Procesion.—Los cementerios por dentro.—Lo que se ve y lo que no se ve.—Los escultores.—Mas sobre el estero.—Cambios.—Relevo.—Mas noticias.—Asesinato frustrado.—Lo que hace falta.—Vistas curiosas.—Rasgo.—No ha sido a mí.

Hay acontecimientos que se presienten, que se esperan y que se realizan con regularidad y precision admirables. Allá por los años de cincuenta ó sesenta era por extremo difícil que una señora se lanzase de *visitas* á la calle, sin llevar *targetero*; é imposible que el 19 de Marzo no hubiese en todas las casas de los llamados *Josés* su correspondiente plato de *arroz con leche* ó *natillas*.

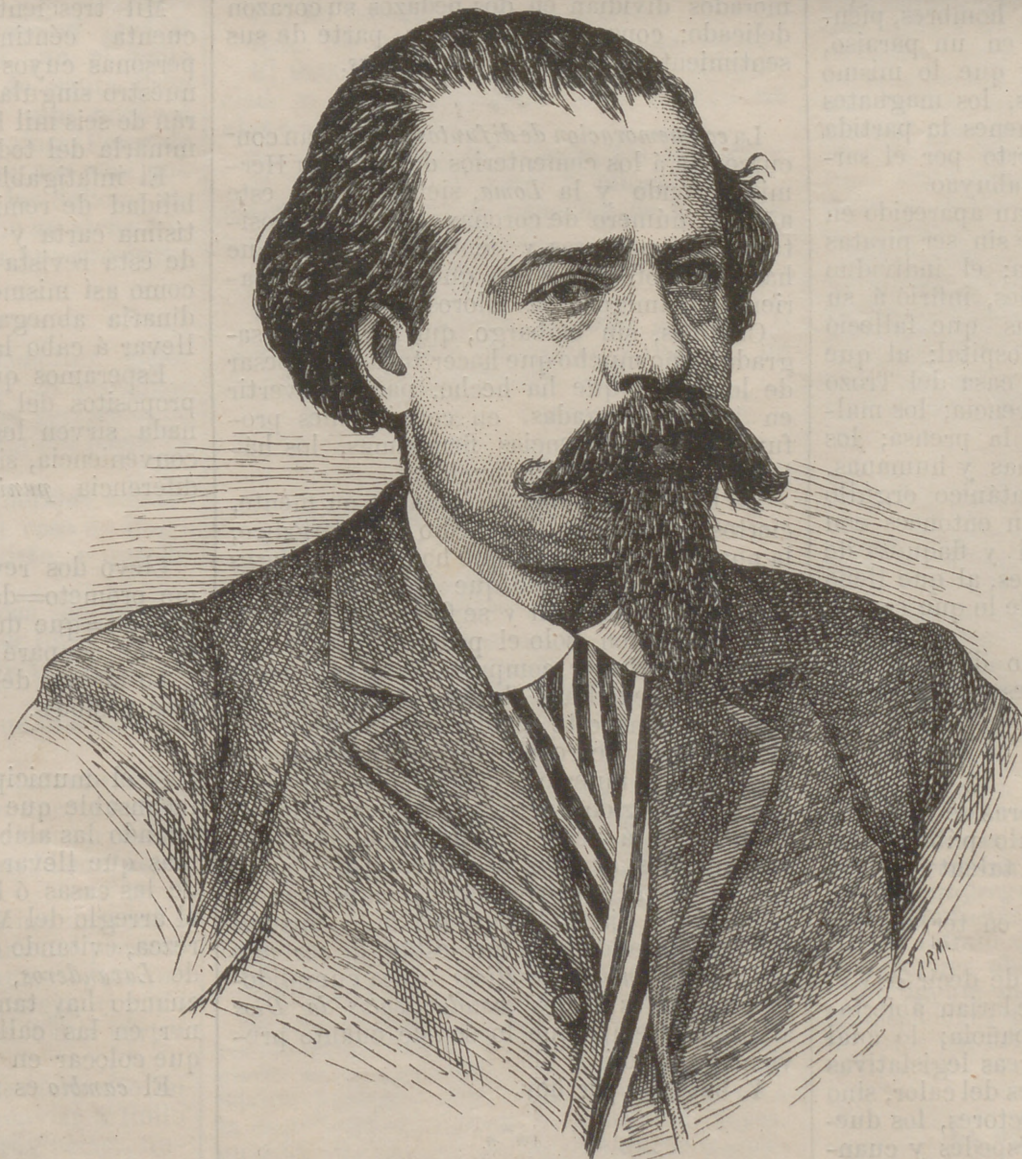
Y así como no se concebía entonces la omision de ciertos detalles, así no se concibe hoy un *dos de Mayo* sin que la prensa nos cuente las hazañas de Daoiz y Velarde con los cor-

respondientes recuerdos á Numanca y Sagunto, si hacen falta consonantes en *ancia* ó en *unto*, ni puede imaginarse un periódico que el día dos de Noviembre no traiga,

cuando menos, media docena de artículos, en conmemoracion de los muertos. Hé aquí porque, consideramos en extremo loable, que los *diarios*... *diarios*... de la culta Manila hayan tenido la amabilidad de ofrecernos en tan tristísimo día, una buena dosis de *literatura doliente* y como nos explicamos que en el próximo día de *inocentes*, ofrezcan al público, la inocentada debida, sin que la seguridad con que el mismo la espera, le quite un apice de su novedad y su mérito.

Ocurre con esto lo que con las bromas que de antemano sabemos y que sin embargo nos son repetidas por respetables personas: le hace uno el coro á aquel que las cuenta: fijase en los detalles que el narrador nos refiere, en vez de fijarse en la historia y al concluir, *nuestra educacion* se desternilla de risa, como sí por vez primera la oyésemos.

Me consuelo, sin embargo, ante la idea de que el año que viene ocurrirá precisamente lo mismo y con la debida anticipacion me convierto en ojos y oidos, así para admirar con fruicion devotísima, las orlas que traerán los periódicos, como para leer con un-



EXCMO. SR. D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA,  
Ministro de Ultramar.

cion religiosa, los artículos, ya patrióticos, ya lacrimosos, que traigan aquellos.

Y siendo verdaderamente plausible, la precisión rigurosa, con que se reproducen acontecimientos y escritos, no sabemos porque no ha de serlo, con doble motivo, incurrir tres días después en el mismo atentado, cuando á los lugares comunes en que aquellos abundan, puede añadirse la estemporaneidad de tiempo, ocasión y lugar tan recomendada por todos los perezosos del mundo.

Es verdad que VV. han ido á los cementerios: es verdad que han visto el recogimiento de los católicos y el apetito de los chinos en *Panbondoc*, donde se halla la *Loma*: es verdad que VV. han oído el tañido de las campanas anunciándonos, como quien no dice nada, que nos moriremos cualquier día del año... pero también es verdad que el dos de Noviembre pensábamos todos en no llegar al día del correo—y eso que salió antes de ayer—y el tres, satisfechos y alegres—como si tuviésemos depositada la vida en una sociedad de seguros, solo pensábamos en el baile que se dará en Iloilo—no sabemos porque—y en el beneficio que la Srta. Hoffman nos ofrece esta noche.

La humanidad es así.

\*\*\*

Por supuesto, si no fuese así, es decir, si se dedicase á llorar sus miserias, adios progreso, adios adelantos, adios industrias artes é inventos, adios Filadelfia y adios grandezas humanas.

Ante la consideración de que en un plazo de cuarenta á cien años todo concluye y de que el fausto de la vida del hombre, no dura veinte, supongo que el príncipe Milano cedería en sus vehementes deseos de que le apoye la Rusia, como único medio de vencer ó de contener á los turcos; como supongo también que el mariscal Mac-Mahon no se pasearía por Lyon, en el carruaje de la república militar, para recoger los aplausos de la Francia oficial, si percibirse de las sonrisas intencionadas lanzadas por Thiers, ni de los epigramas que desde Londres le envía uno de los tuertos mas ilustres de Europa.

Si la idea de la muerte, fija en el espíritu humano, dominase á los hombres, piénsome que viviríamos como en un paraíso, sin disensiones ni luchas, y que lo mismo renunciarían á sus grandezas, los magnates del mundo, que á sus crímenes la partida del cabecilla *Visayas*, muerto por el sargento Franco, no lejos de Cabuyao.

Los piratas turcos que han aparecido en el Bósforo: los turcos que sin ser piratas quieren dominar á la Servia; el individuo que en la tarde del miércoles, infirió á su muger siete heridas, de las que falleció á poco rato, dentro del Hospital; al que habia sido llevada, desde su casa del Trozo en donde tuvo lugar la ocurrencia; los malhechores de que nos habla la prensa; los que faltan á las leyes divinas y humanas, como aquellos que en su satánico orgullo se creen inmortales, vivirían entonces con la severidad y la humildad y flaqueza de espíritu que son consiguientes, al que lleno de religioso temor, comprende lo que es esta vida.

Sin embargo, creo haberlo dicho ó haberlo indicado: si tal sucediese, la sociedad moriría por sí misma.

¿Para que entonces, las obras de arte, los grandes inventos, el estímulo público, los premios á la virtud ó el talento, y el amor á la ciencia?

Sin querer voy penetrando en terreno vedado.

Esto hace que me olvide de decir á VV. que ayer probablemente quedarían abiertas las Cortes de la Nación española; lo cual significa no sólo que las tareas legislativas quedarán reanudadas, después del calor, sino que los empresarios, los electores, los dueños de cafés y casas de huéspedes y cuantos viven del Madrid oficial, se encuentran de enhorabuena, puesto que los diputados

concurren á los establecimientos de aquellos llevando detrás numerosísimo séquito de pretendientes, empleados y personas de arraigo, cuyo dinero en sumas crecidas ó exiguas, se derrama por todo Madrid.

Con tan plausible motivo y con el no menos loable de haber regresado la corte, la capital española se hallará convertida en centro dichoso de actividad y placeres, donde lo mismo se podrá oír á Castelar que á la Patí: lo mismo leer una novela nueva de Alarcon y Valera que un decreto sobre inmovilidad de empleados ó reformas de este archipiélago; lo mismo se podrá asistir á una sesión de las Cámaras, que al estreno de una comedia en que trabajen Calvo, la Boldun y otros varios, como á una corrida de Toros en la que maten *Lagartijo* ó *Fras-cuelo*.

La tertulia al aire libre del culto Madrid, continuará establecida en los salones del Prado, como la de Manila está en la *Luneta* acompañada de la tradicional *gorgoreta* para darle carácter, y la carrera de San Gerónimo, la cervecería inglesa, la puerta de *Fornos* y las calles de Sevilla y Peligros, continuarán siendo el punto estratégico de los piratas callejeros, los empleados cesantes, los artistas sin arte, los periodistas en broma y los que se creen con derecho á la gratitud de la patria.

Bien quisiera decir algo de lo que á las últimas fechas ocurría por España; pero la verdad es, que no habiendo llegado el correo tendria que atenerme en un todo, á lo que los periódicos locales dicen y eso ya lo saben VV.

\*\*\*

El domingo, hubo procesion en el pueblo de Tondo, cuyos vecinos peseidos del espíritu de religiosidad y esplendidez que les es peculiar, cuando del catolicismo se trata, acudieron en número inmenso, provistos de luces para acompañar á la Virgen, celebrando después la funcion con bailecitos y cenas á las que concurrieron algunas bellas dalagas y no pocos maridos en ciernes.

Las parejas cundian por el barrio ó por el pueblo como dicen los indios y los enamorados dividian en dos pedazos su corazón delicado; consagrando á Dios parte de sus sentimientos y parte á sus novias.

\*\*\*

La conmemoración de difuntos llevó gran concurrencia á los cementerios de Paco, la Hermita, Tondo y la *Loma*, siendo mayor este año el número de coronas y flores depositadas en sepulturas y nichos; por los que han ido á ofrecer á los que fueron sus parientes ó amigos, un doloroso recuerdo.

Creemos, sin embargo, que la oratoria sagrada tiene mucho que hacer todavía, a pesar de lo mucho que ha hecho, para convertir en ideas arraigadas, en convicciones profundas y en creencias firmísimas, los hábitos de este católico pueblo.

En la imposibilidad de llevar á su mente, ciertos principios, por medio del periódico, la novela ó el libro, porque hay ciertas clases que nunca los leen; ó que los leen sin fijarse, ó que los leen y se fijan, pero que no los comprenden, solo el poderoso medio citado puede hacer comprensibles, valiéndose de formas sencillas y de sencillos conceptos, cuya doctrina esté el alcance de todos, así la necesidad de rendir merecido tributo de amor á los muertos, como las verdades de nuestra religion sacrosanta, pues es indudable, que á pesar de la asiduidad con que muchos acuden al culto, y del amor que profesan á los principios católicos, no tienen idea fija de la santidad de los mismos y de la necesidad en que están, de ser *mas religiosos y menos fanáticos* ó sea cumplidores mas fieles de los mandamientos de Dios al propio tiempo que lo son de cuanto proviene la iglesia.

Y basta... por hoy.

\*\*\*

El novenario de ánimas que en S. Agustín se celebra, se halla muy concurrido, siendo

de notar la devoción de los fieles y los sermones que se han predicado.

El M. R. P. Fr. Salvador Font estuvo el jueves á la altura de siempre.

\*\*\*

Triste ha sido la ceremonia de visitar á los muertos: triste la semana presente, llena de pavorosos recuerdos para los que vivimos alejados de España; pero no he visto nada tan triste, como la nueva fachada ó la fachada de la iglesia nueva de Santa Cruz.

Como el *Diario*, me reservo para cuando esté concluida, (si es que se concluye algun día) pues por ahora me veo apuradísimo para describir su forma, y su estilo.

Si no se concluye, podremos decir que su estilo... no se ha estilado.

\*\*\*

En dicha iglesia cuyo interior nos parece mas espacioso que cómodo, por los grandes pilares que cierran la nave, se han celebrado honras fúnebres, costeadas por el gremio de escultores del mismo arrabal, para la exhumación del cadáver de D. Eduvigio de Jesus, maestro que fué de aquel arte.

Hace tiempo que con gusto observamos, la actividad y el interés de este gremio, por cuanto se refiere al arte ó á España; siendo tanto mas de notar cuanto que la indolencia natural del indígena, le hace incapaz de iniciar ciertos actos; pero se conoce que el gremio de escultores y el de laboristas ha elegido para que le represente y dirija persona inteligente y activa, pues así en los acontecimientos que interesan á España, como en los que se refieren á la religion ó á su arte, se le ve tomar parte activa, no sin oportunidad y talento.

Lo celebramos de veras, pues su actitud revela tendencias levantadas y propósitos que, por desgracia, no abundan en otras clases sociales.

\*\*\*

La limpieza del estero de Quiotan, estero que desembocando en el Pasig, es de suma importancia para los barrios de Sta. Cruz, Polo y Quiapo, continua llevándose á cabo.

Mil trescientos setenta y ocho pesos cincuenta céntimos van recaudados, entre personas cuyos nombres ha dado á la prensa nuestro singular amigo Fernandez y no bajarán de seis mil los que se necesitan hasta terminarla del todo.

El infatigable regidor ha tenido la amabilidad de remitirnos la lista con una atentísima carta y solo sentimos que la índole de esta revista no nos permita insertarla, como así mismo poner de relieve la extraordinaria abnegación que se requiere para llevar á cabo la idea.

Esperamos que los vecinos secundarán los propósitos del iniciador de la obra, pues de nada sirven los pensamientos de general conveniencia, si han de ser recibidos con indiferencia punible.

\*\*\*

Llevo dos revistas de hablar del estero y me prometo—dado el número de noticias de España—que durante las mil que se sigan no me ocuparé de otra cosa.

Lo bueno, debe alabarse en todos los tomos posibles.

Si el municipio quiere una prueba de lo incansable que soy en prodigar alabanzas, cuando las alabanzas son merecidas, no tiene mas que llevar á la práctica la numeración de las casas ó la rotulación de las calles ó el arreglo del Malecon ó lo que mejor le parezca, evitando que tengamos aun, una calle de *Lavaderos*, otras de *Jaboneros* y etc. etc. cuando hay tantos nombres ilustres que poner en las calles y tanto cascajo sobrante, que colocar en los baches.

El cambio es muy lógico.

\*\*\*

Podrá no haber cambio de nombres, pero por lo pronto, en la semana presente lo ha

habido de destinos y de estado atmosférico. El alcalde mayor de Bataan Sr. Palazuelos ha permutado con el promotor de intramuros Sr. Chaves; el auditor de guerra Sr. Enciso ha dejado su puesto al Sr. Fuentes Bustillos que llegó en el vapor *Aurora* y el Sr. Gomez Robledo, que se marcha con licencia á la Madre patria, ha dejado la Direccion de Correos al Sr. D. Pedro Paves, que deja á su vez una plaza en el tribunal de cuentas de este archipiélago, como diria algun periódico.

Damos la enhorabuena á los que recibirla deseen y deseamos felicidades á los que regresan á España.

\*\*\*

El Excmo. Sr. D. Romualdo Crespo, mariscal de campo de esta capitania general y subinspector del arma de infanteria y caballeria de este ejército, ha sido relevado por el gobierno, segun órden inserta en la *Gaceta* del viernes, en cuyo documento se manifiesta que S. M. ha quedado satisfecho del celo lealtad é inteligencia con que ha desempeñado su cargo.

El general Crespo, que en el período de su permanencia en el Archipiélago ha dado relevantes pruebas de sus dotes de mando, puede contar con las simpatías del Pais, y de Manila en particular, donde como autoridad ha cumplido perfecta y lealmente con los altos deberes que su cargo le imponia.

Sentimos vivamente su inesperado relevo.

\*\*\*

Es verdad que no se ha realizado el vágüio de octubre, pero estamos en noviembre y dada la situacion de la atmósfera, presiento—sin méterme en honduras—un vendabal horroso.

Por mas que el *Diario* procure distraernos hablándonos del *Calotua* (¿?) de los indios: por mas que lo haga diciéndonos que la señorita Hoffman tendrá buena entrada esta noche, atendidas las simpatías de que goza y la funcion elegida, funcion en que se declamará de lo lindo y se cantará de lo bueno: por mas que la imaginacion se dedique á ejercicios gimnásticos con motivo de los titulillos anunciados al público y se pregunte curiosa *¿que le faltara á su mujer? ¿qué le sobraría á su mujer?* por mas que el baile realizado anoche en la plaza de Santa Cruz y el *thé* con que obsequiará esta noche á sus numerosos amigos D. Domingo Perez de Tagle nos distraigan un rato; por mas que anticipadamente saboreemos las delicias de una *corrida de toros*, cosa de que se viene hablando estos dias, la verdad es que presiento algun vágüio.

\*\*\*

Y antes de proseguir, ó concluir mejor dicho, me veo en la necesidad de rectificar una noticia que, tomada de los periodicos de la localidad, aparece en la primera parte de esta revista.

Anteayer se decia que las heridas causadas á Agueda Martinez en su casa de Magdalena (en el Trozo) fueron siete, y que de ellas espiró al poco rato.

Ayer resultó, que las heridas no fueron siete, sino catorce y de carácter leve.

Posible es que hoy las heridas sean veintiocho.

De todo esto no hay mas que una diferencia de juicio.

Si las heridas son siete, el causante es un criminal que debe pagar bien caro tamaño delito: si son catorce debia alcanzar doble pena: y si son veintiocho... ayúdeme usted á sentir!

Este hecho y otros análogos me inducen á creer que es preciso, absolutamente preciso, que la guardia veterana se aumente, porque no es posible que una sola pareja, constituida en un barrio, se halle en todas partes á un tiempo.

Y no solo hace falta que se aumente en Manila, sino que es necesario enviar á Iloilo Cápiz, Cebú y otras lejanas provincias, numerosos destacamentos de guardia civil.

Su cometido no se reduce á perseguir mal-

hechores, sino á evitar el vicio, la holganza, todo lo que sea pernicioso ó contrario á las buenas costumbres y al saludable respeto, de que antes hacia alarde este pueblo.

Lo que abunda no daña.

\*\*\*

Si no se hace esto los cacos continuarán como ahora á la órden del dia

Antes se robaban sombreros y ahora se roban bastones.

Dentro de poco se robarán camisas, sin necesidad de que nos quitemos la americana, la levita ó el frac.

Me parece muy bien.

\*\*\*

Lo que no me parece muy bien es el *panorama* que nos ofrece el *mercado*, sí acertamos á subir por el rio.

Aconsejamos á quien corresponda quietom e una banca: que suba á merced de la brisa, por las aguas del Pasig: que dirija una observadora mirada al *Mercado* y cuando vea, lo que seguramente verá, en medio de las frondas alegres... celebraremos que haga lo que le parezca oportuno.

Yo... por mi parte... ya se que hacer. No subir.

\*\*\*

La semana se ha distinguido por dos rasgos de honradez, altamente plausibles.

El sacristan de S. Sebastian se encontró en el atrio un billete de mil reales y se lo entregó al Sr. Cura, para que lo devolviera á su dueño.

Licerio, dependiente de la Aduana, se encontró 800 pesos en un pañuelo é hizo otro tanto, diro, no se los entregó al Sr. Cura, porque allí no lo hay, pero se los dió á un dependiente de la casa de Tuason que los habia perdido.

Esto no debia alabarse, porque el cumplimiento de nuestros deberes morales, no lo merece... pero dada la índole nuestra y la pícará condicion de este siglo, claro es que lo merece muy ¡de veras!

\*\*\*

Les ha tocado á VV. la lotería? Esto les probará que no me ha tocado. El 9500 ha sido el número H. y el agraciado es. no un caballero X. ó Z. sino un abecedario completo.

Si supiera quien es, le pedia dos mil pesos. Si señor, dos mil pesos y tengo la seguridad de que dada la situacion de la plaza, me los daba en seguida.

Y ya sé, lo que habia de hacer yo con ellos.

Fundaba una *escuela de artes y oficios* ó una *granja modelo* para solaz y recreo... de su fundador y propietario esclusivo.

JUAN DEL AMPARO.

## LOS GRABADOS.

EXCMO. SR. D. ADELARDO LOPEZ DE AYALA, ACTUAL MINISTRO DE ULTRAMAR.

En la página primera de este número damos á conocer, tomándolo de *La Ilustracion*, el retrato del Excmo. Sr. D. Adelardo Lopez de Ayala, á quien tantas veces y por largos períodos han estado confiados, desde el año 1868 los asuntos de Ultramar.

Al publicar el retrato del señor Ayala lo hacemos solo para que nuestros suscritores conozcan al ministro que hoy rige los destinos de este país, dando al mismo tiempo una suscinta biografía, extractada de *La Ilustracion*, de este hombre público, uno de los literatos de mayor fama de nuestra patria y gloria de las letras españolas.

Dejemos hablar al periódico citado. Siendo Director de Instruccion pública el renombrado literato D. Antonio Gil y Zárate, cierto diputado á córtes por la provincia de Sevilla presentó una instancia que elevó á la superioridad un jóven estudiante de leyes, en solicitud de que se le permitiese traspasar su matricula desde la Universidad de aquella capital á la de Madrid.

Y el diputado para interesar al Sr. Gil y Zárate en favor del jóven alumno, su recomendado, le dijo que era poeta y escribia dramas.

Algun tiempo despues la instancia fué resuelta favorablemente; mas el autor de *Carlos II el hechizado*, al entregársela al diputado intercesor, le dió este consejo:

—Diga V. á ese jóven que estudie mucho el derecho romano y no escriba dramas.

El jóven estudiante á quien Gil y Zárate daba este consejo era D. Adelardo Lopez de Ayala.

Pasaron algunos años y otra vez se encontraron frente á frente D. Antonio Gil y Zárate y D. Adelardo Lopez de Ayala; mas entonces el célebre poeta y severo critico estrechaba afectuosamente la mano al modesto aspirante á autor dramático y le llamaba amigo y compañero.

Hallábase reunido el comité literario del Teatro del Príncipe para la lectura de un drama de Ayala y el mismo Gil y Zárate era el presidente de dicho comité.

Tenia la costumbre de dormirse durante la lectura de las obras, pero aquel dia no se durmió: escuchó con atencion inalterable y levantándose al final y acercándose al jóven poeta, le dijo con paternal acento:

—Me habia equivocado: no estudie V. mas leyes y haga dramas.

El drama leído se titulaba *El hombre de estado* que luego se representó en el mismo coliseo con éxito extraordinario.

Lopez de Ayala entró en el teatro con *El hombre de estado* por la puerta grande, usando de una gráfica locucion de nuestro amigo y colaborador en *La Ilustracion* D. José Selgas por la que entró Garcia Gutierrez con *el Trovador*: Ventura de la Vega con *el Hombre de mundo*: Eulogio Florentino Sanz, con *D. Francisco de Quevedo* y Palau y Coll con *La Campana de la Almudaina*.

A *El hombre de Estado*, sólido pedestal de la reputacion de Ayala, consagraron frases envidiables los hombres mas eminentes de la literatura española: Rubí dijo que las letras debian vestirse de gala: Breton que era una mina riquísima; Gil y Zárate que era un ensayo de Hércules; otro reputado autor dramático que cambiaria por esa obra todas sus obras.

Así principió Ayala su ambicionada carrera de autor dramático como pocos la acaban.

Luego escribió entre otras obras, *El Castigo y el Perdon*, *Los Dos Guzmanes*, *El Curioso impertinente* y el *Tejado de Vidrio*, obra última que obtuvo un éxito tan extraordinario como *El hombre de Estado* y todavía recuerda con júbilo el público madrileño el ferviente entusiasmo, la brillantísima ovacion con que fué recibido, no hace muchos años en la escena del citado teatro del Príncipe, esa hermosa comedia que se titula *El tanto por ciento*, ya popular y siempre nueva, aplaudida hoy como en la noche de su estreno.

Pero Ayala no se contentó con los triunfos escénicos y traspasó los dorados umbrales de la vida política: desde 1857 ha representado constantemente en el Parlamento Español á la provincia de Badajoz y hoy, como ya hemos dicho, es ministro de Ultramar, del primer ministerio de S. M. Alfonso XII.

## EL VOLUNTARIO GIL BLÁS PACANA.

Damos á conocer en la página seis de este número, el retrato, sacado de una fotografia, del voluntario de Cagayan de Misamis, en la última expedicion contra los piratas de Joló, Gil Blás Pacana, que á las inmediatas órdenes del R. P. Fr. Ramon Zueco, gefe de dichos voluntarios, acompañó á este y al ejército hasta el final de la campaña.

Gil Blás es poeta visaya y cuando sus compañeros se disponian á partir para la guerra, él les compuso las canciones de despedida que ellos dedicaron á sus amantes. Algunas de sus poesías que hemos tenido ocasion de leer, no carecen de mérito ni de originalidad, y están impregnadas de sentimientos patrióticos y entusiastas.

En el retrato que publicamos pueden nuestros lectores observar la fisonomia simpática é inteligente de este poeta indígena, cuyas composiciones no desdeñarían algunos vates de otros paises.

## LA ISLA DEL CORREGIDOR.

En la página siete de este número, damos una vista de la isla del Corregidor, sacada

de una fotografía y la cual representa la casa y demás dependencias del Gobernador de la isla.

Sin detenernos en describir estos edificios que tan comunes son en el país, nos ocuparemos de la isla en general, por la importancia que ha tenido y tiene aun en nuestros días.

La isla del Corregidor adscrita á la provincia de Bataan, isla de Luzon, está situada entre los 124° 14' 45" y 124° 18' longitud, 14° 23' 10" y 14° 24' 30" latitud; tiene próximamente una legua de largo y media de ancho y hallan á la entrada de la bahía de Manila, distante una y media leguas del puerto de Mariveles y cerca de dos del pueblo de este nombre, á cuyo término pertenece. Es una de las islas más importantes del archipiélago por su posición geográfica y por la utilidad y servicios que presta á esta capital, sirviéndole como de centinela avanzado para la vigilancia de sus costas: su situación en la embocadura de la bahía mencionada y su elevación sobre el nivel del mar, constituyen de ella un punto sumamente interesante.

Manda la isla un jefe de Marina, denominado Gobernador P. M. del Corregidor que tiene á sus órdenes un destacamento de tropas y las falúas y cañoneros allí de estación, cuyo destino es reconocer los buques que antes de llegar á ella, se descubren á una gran distancia.

Desde la misma se avisa á Manila, por medio de un telégrafo que hay allí establecido, desde hace muchos años, cualquiera clase de embarcación que se divise, nombrando el rumbo que lleve, nombre y procedencia. La inspección de telégrafos tiene regularizado un servicio de este vigía, dando noticias de las salidas y entradas de buques á todos los que lo desean, por una módica cantidad.

Hoy sirve la isla de domicilio de una infinidad de deportados, que bajo el clima benéfico que allí se disfruta y los cuidados del actual Gobernador, viven en medio de su desgracia, sin las penalidades que en otros puntos suelen pasar, sobre todo por la poca benignidad del clima.

### LA ISLA FORMOSA.

(REFUTACION DE OTRO ARTICULO PUBLICADO CON EL MISMO EPIGRAFE EN EL ORIENTE).

Todavía no hemos salido del estupor y estrañeza que nos causara la lectura de un artículo publicado en el núm. 57 de *El Oriente*, cuyo epígrafe es «La isla Formosa» y que viene firmado por G. M.

Hemos dudado, y creemos con fundamento, que el autor del artículo referido fuera español; pues parece imposible que un hijo amante de las glorias patrias, dé á Holanda lo que de derecho nos pertenece. Para emitir de una manera tan explícita semejante afirmación, se necesita, ó no haber saludado la historia de Filipinas, ó haber renunciado del modo más ingrato á las brillantes páginas, que con generosa sangre escribieran en aquellas hermosas playas soldados y religiosos españoles.

Y para que no se nos crea por nuestra palabra, seanos lícito transcribir algunos párrafos del mencionado artículo.

«Visitada la isla Formosa por viajeros portugueses y españoles, estos últimos intentaron, aunque sin éxito, establecer misiones en ella, como las que tan buen resultado dieron en estas islas.»

No nos parece que pueda llamarse, *visita de viajeros españoles* una expedición compuesta de doce bajeles-champanes y dos galeras en que iban tres capitanes de infantería con sus compañías y por Cabo de todos el sargento mayor «Antonio Carreño de Valdés y con la autoridad eclesiástica el P. Provincial de Dominicos fray «Bartolomé Martínez, llevando en su compañía «cinco religiosos, siendo el célebre Pedro Martínez de Garay el piloto mayor que dirigía la «escuadra.» (1)

Que el objeto de esta expedición no era visitar la isla, sino tomar posesión de ella en nombre de S. M. Católica, para convertir después de tomada, aquellos naturales, lo dice terminantemente el mismo Sr. Aduarte en las siguientes palabras: «Por los años del Señor de 1625 gobernaba estas islas D. Fernando de Silva, caballero del hábito de Santiago el cual, deseando

«propagar como buen vasallo de las dos Majestades, divina y humana, sus imperios y monarquías, trató de enviar armada á Isla Hermosa «para que en alguno de sus puertos se tomase «uno en nombre del Rey de España, con cuyo «abrigo los navíos de China hiciesen sus viajes «y el enemigo holandés no saliese con su intento.» (1)

Por estas palabras se ve claramente que la expedición, mandada á Formosa por D. Fernando de Silva, que á la sazón gobernaba estas Islas, y la cual salió de Cagayan el 3 de Mayo de 1626, habiendo tomado tierra en un puerto de Formosa, que apellidaron Santiago, el 10 del mismo mes, no llevaba por objeto sólo el visitar aquella Isla, sino apoderarse de ella, como punto estratégico é interesante para impedir al Holandés sus correrías, con las que estorbaba el comercio entre Filipinas y China, apresando los champanes, que del imperio del gran Katay salían con mercancías para este archipiélago y como clave del Japon y punto de recalada para las naos que venían de la América.

Desvanecida la primera inexactitud que se nota en el párrafo transcrito del último número del *Oriente*, pasemos á examinar si fueron infructuosas, ó no las tentativas de los españoles para establecer allí misiones.

La Católica España siempre ha mandado al lado de sus aguerridos soldados y de sus intrépidos marinos sacerdotes celosos, propagadores de la Religión del Crucificado y entusiastas admiradores de las glorias de su patria querida; y donde quiera que fijaban nuestros Padres el asta de su bandera, brotaba fresco y lozano el madero de la Cruz.

Consultemos nuestra historia, y ella nos dirá claramente que una de las razones que aducía el Descubridor del nuevo Mundo ante los reyes católicos, (2) «era la gloria que les cabría por la propagación de la fe entre los infieles de aquellas remotas regiones.»

Y para conseguir tan preciado objeto, dicho se está que debió contar con el elemento religioso. «Entre sacerdotes, facultativos y demás, dice Ibo Alfaro, (3) componían las tres embarcaciones una tripulación de 120 personas» Por donde se ve que entre los tripulantes de tan gloriosa y arriesgada expedición se cuentan algunos ministros del culto católico, que llevados en alas de su celo ardiente, se exponían á las embravecidas olas de un mar desconocido, con el único fin y con la sola mira de llevar á aquellas tierras, que esperaban descubrir, las luces del Evangelio.

El nombre del P. Fr. Andres de Urdaneta se halla estrechamente unido al del adelantado don Miguel Lopez de Legaspi, en la historia de Filipinas; y sabido es que el ilustre marino, convertido en humilde religioso de S. Agustín, y otros cinco hermanos suyos de hábito fueron los primeros que tuvieron la dicha de esparcir por estas tierras incultas hasta entonces, la semilla fecunda de la Religión verdadera y de la civilización cristiana, y que de ellos se valió el Fundador de Manila y el Conquistador de este Archipiélago como de brazos auxiliares para reducir pacíficamente, llevándoles la convicción al corazón, á estos pobres isleños á la obediencia de S. M. el Rey Ntro. Sr. D. Felipe II. Cuánta sangre no hubiera costado la pacificación de estas islas, y con cuanta dificultad hubiera mantenido Legaspi, caso de lograrlo, en la debida sujeción á estos pueblos si no hubieran venido en su apoyo los ministros de paz, los predicadores de una Religión toda caridad y toda amor!

La idea por consiguiente del sacerdote español está íntimamente relacionada con la historia de nuestras más célebres conquistas en el Nuevo Mundo y en este bello confin del Oriente. La España jamás ha hecho uso de la espada con sus conquistados, á no ser que lo demandara la justicia ultrajada, ó nuestro honor mancillado. La España ha sabido conquistar el corazón de sus nuevos súbditos, llevando por medio de sus misioneros la fe al entendimiento, la esperanza y la caridad á la voluntad de sus subordinados, la paz al hogar doméstico, la civilización á los pueblos salvajes, el conocimiento de Dios á los pueblos idólatras y la convicción de lo que valen á las tribus envilecidas á sus propios ojos; medio

que ha ahorrado raudales de sangre y que ha hecho que la obediencia prestada á nuestros Monarcas por los pueblos dominados fuese más sincera y nuestra dominación más pacífica y duradera. ¡Quiera el cielo que jamás se interrumpa esta gloriosa tradición, y que se dé al Sacerdote español el puesto que de derecho le pertenece, conservando su prestigio en todas partes y guardándole siempre el respeto y las consideraciones que por sus trabajos civilizadores se merece y por lo mucho que en bien de su patria ha obrado.

Volvamos otra vez la vista hácia la Formosa de la que hemos desviado por un momento nuestra consideración para tributar un homenaje de admiración y gratitud á nuestra católica nación.

Si, como acabamos de ver, nuestra católica España se propuso por fin principal en sus conquistas ganar almas para el cielo, difundiendo entre las gentes bárbaras las máximas saludables de la Religión, no podía echar en olvido su heroica historia y su antiguo proceder al intentar ahora agregar nuevos pueblos á la Corona de Castilla. Para que se vea cual fué el móvil principal de la expedición ordenada por el espíritu levantado de D. Fernando de Silva, transcribiremos con sumo placer las palabras del Sr. Aduarte, autor contemporáneo y que estaba bien enterado del asunto. Dice así el citado Historiador (1) «Cuando «esta isla, no fuera de presente lo que ha sido, «no prometiera lo que promete en adelante... «era bien que nuestra nación hubiera tomado pié «en ella para todo; para lo espiritual, porque «allí parece que se le van arrimando á aquel gran «imperio de la China los pertrechos necesarios «para su conquista espiritual, tan deseada de los «varones apostólicos de nuestros tiempos y padecidos desde que hay de él noticia en nuestra «Europa; para lo temporal por tener desde allí «tan cerca la contratación del mismo reino que «es tan rico y abundante de mercaderías de gran «precio que hasta ahora no se ha visto otro tal «en todo lo descubierto, ni se entiende lo puede «haber en todo lo por descubrir... «Tal era á «su vez la doble y honrosa misión de la nación «española, al poner sus ojos en las playas de Formosa.»

Dicho ya habemos que acompañaban á la expedición que dirigió su rumbo hacia la Formosa el P. Provincial que era entonces de la Provincia del Smo. Rosario de Filipinas y otros cinco religiosos de su orden.

Nuestra dominación quedó afianzada con la derrota que sufrió el Holandés en las aguas de Tan-Chui, después de oponer una vigorosa resistencia, la que costó cara al General enemigo, pues pagó con su vida la obstinada oposición que hiciera á nuestros bravos soldados.

Desde aquel momento, empezaron con ardor nuestros misioneros sus tareas evangélicas. Permitásenos trasladar aquí la edificante descripción que de los frutos, que reportaron aquellos celosos operarios, publicó no hace muchos años el Católico filipino; pues dicha relación escrita está por persona mucho más autorizada que nosotros, y cuya pluma está sin duda alguna mejor cortada que la nuestra. Dice así el ya referido periódico en los números 62 y 63: «Una vez establecidos los españoles, y apesar de que á su vista huyeran los indios que aquellas playas poblaban, se comenzó con ardor la grande obra de su reducción y catequismo, en la que, si bien al principio sintieron los religiosos toda la aridez propia de esta clase de conquistas, pronto compensó el Señor abundantemente su celo apostolado «La labor que se hacia la multiplicaba el Señor como obra propia suya, y la prosperaba en todo, y los bárbaros que con «vidas de salvajes habían vivido sorbiéndose la «sangre de sus vecinos y comiéndose las carnes de sus contrarios, se domesticaron con el «trato de los religiosos, se hicieron mansas «ovejas, tanto que humildes y pacíficos traían «á sus mujeres é hijos, y los llevaban á la iglesia.» (2) Este fué el primer y gran paso de progreso, hacer hombres de aquellas feroces

(1) Historia de la provincia del Santísimo Rosario part. 1.ª libro 2.º cap. 40.

(2) Cap. 29 añadiendo en el 33: «han comenzado ya á desmontar aquel gentilismo, que en materia de costumbres era una selva cerrada, poblada de solas bestias fieras, en quien nunca jamás había habido ni aun principio de policía humana, y han ido domesticando los religiosos de manera que los que alcanzan nuestro trato, están ya tan otros que se anda un religioso solo entre ellos, no pudiendo pocos años antes entrar hombres de otra nación en su tierra, que no le bebiesen la sangre como lobos carnívoros.»

(1) Ilmo. Sr. Aduarte part. 1.ª lib. 2.º cap. 29.

(2) Gebhardl. Historia general de España, tom. 4.º pág. 336.

(3) Compendio de la Historia de España pág. 171.

(1) Ilmo. Sr. Aduarte. part. 1.ª lib. 2.º cap. 29.

N  
fieras  
semb  
vacio  
«prim  
«que  
«de  
«se a  
«Jor  
«y lo  
«br  
«ser  
«escr  
«dor,  
«ligio  
«á lo  
misio  
dido  
tamb  
enem  
de ac  
Fran  
1633,  
regar  
flecha  
ban  
Sin  
pesar  
denad  
tejerl  
Castil  
por l  
«repu  
las ar  
que  
para  
alli u  
conse  
tros  
veces,  
arroja  
pedir  
bate  
embis  
valer  
armad  
tres  
alzaro  
ros y  
«es,  
«diez  
«seian  
«mosa  
«guer  
«com  
«se r  
«de r  
«Cabo  
«land  
«llam  
«mán  
«cerco  
«tend  
«ficas  
«tenci  
Suc  
1642,  
hecho  
domin  
del co  
dad d  
dos á  
remiti  
del E  
efecto  
ra, un  
nes d  
florida  
(1) P  
provinci  
(2) P  
(3) «  
«natural  
«gastam  
«que tin  
«donde  
«sudor  
«al conc  
«desvelo  
Colo  
(1) V

fieras; y una vez en este estado, ya fué fácil sembrar con fruto la semilla de la eterna salvacion. «Dióse principio á bautizar siendo las «primicias tiernos niños, y delicadas criaturas «que lavadas en la fuente del bautismo, muchos «de ellos fueron á gozar de la posesion á que «se adquiere derecho por las aguas de tan santo «Jordan... los de más edad se fueron disponiendo, «y lo que era isla Hermosa en el nombre, y cam- «brona y espinos en los hechos, comenzó á «ser hermosa tambien en las obras, y cada dia, «escribia muy al principio el citado Historia- «dor, con el riego y ejemplo santo de los re- «ligiosos se vá poniendo mas Hermosa y lozana «á los ojos de Dios... Pero tampoco faltó á la mision de Formosa lo que generalmente ha suce- «dido siempre desde la fundacion del Cristianismo: tambien hubo allí contradicciones por parte del enemigo, dueño absoluto durante tantos siglos de aquellas playas inhospitalarias, y el P. Fr. Francisco de Sto. Domingo, en 27 de Enero de 1633, y el P. Luis Muro en marzo de 1636, las regaron con su saugre, siendo blanco de las flechas de los mismos, á cuya salvacion esta- ban dedicados con ardor infatigable.

Sin embargo la cristiandad de Formosa, á pesar de tan prósperos principios estaba condenada á morir tan pronto como dejase de protegerla con su benéfica sombra la bandera de Castilla, y ésta debía ser muy pronto sustituida por la holandesa con pérdida ya de «la antigua reputacion (1) que habian conservado siempre las armas españolas, no sentando el pié en parte que no supiesen defender hasta entónces, cuanto para las banderas de nuestra santa fé que tenia allí una escala importantísima y plaza de toda consecuencia para meter sus apostólicos ministros en China, Japon y otros reinos...» Varias veces, en efecto, habian intentado los holandeses arrojarnos de la isla: en 1629 no *«pudieron impedir que tomásemos á Tan-chui, y en el combate quedó muerto su esforzado general; en 1641 embistieron la fortaleza de Santiago, pero fueron valerosamente rechazados, mas volviendo mejor armados al siguiente, y no encontrando ya las tres cuartas partes de sus bravos defensores, se alzaron con los fuertes, poblaciones, misioneros y soldados. «Lo que mas debe lastimarnos» es, dice el P. Santa Cruz (2) que habiendo «diez y seis años que con tanta reputacion poseian nuestras armas la mejor parte de isla Hermosa, dió orden (el Sr. Corcuera) para estas «guerras (de Mindanao y Joló) que de cuatro «compañias de milicia que tenian de guarnicion, «se retirasen á Manila las tres, dejando una sola «de niños y baldados al inmediato gobierno del «Cabo Gobernador... lo cual sabido por el ho- «landés que sentaba en la otra punta de la isla «llamada Taiguan, nos acometió una vez, y ar- «mándose mejor al siguiente año de 1642, nos «cercó y rindió con el descrédito que se deja en- «tender, aunque las condiciones fueron honorí- «ficas, despues de siete dias de valerosa resis- «tencia.»*

Sucedió la rendicion, dia de S. Bartolomé de 1642, y juntamente con los españoles fueron hechos prisioneros cinco religiosos y un donado dominico, y un religioso franciscano, guardian del convento que tenía esta orden en la ciudad de S. Salvador, y todos fueron conducidos á Jacatra, si bien fueron con el tiempo remitidos á Manila. Se perdieron los caudales del Erario, de particulares y misiones, muchos efectos mercantiles, provisiones de boca y guerra, un sitio muy ventajoso á las navegaciones de América, Japon y China; perdióse una florida cristiandad (3)

FR. JUAN VILÁ.

(Se concluirá).

(1) P. Baltasar de Santa Cruz, 2.ª parte de la historia de la provincia del Santísimo Rosario, lib. 1.º cap. 13.

(2) P. Santa Cruz, lib. 1.º cap. 2.º.  
(3) «Y lo que es mas de llorar, los queridos hijos de aquellos naturales, que han salido muy buenos cristianos. En cuya vida «cambiamos diez y seis años de penosas tareas, que fué el tiempo «que tuvieron allí sus estandartes las católicas armas de España, «donde se redujeron al SEÑOR innumerables gentes, que con tanto «sudor sanguíneo de nuestros religiosos habia sacado el SEÑOR «al conocimiento de su luz evangélica con indecible solicitud y «desvelo...» P. Santa Cruz, lib. 1.º cap. 13.

## COLON. (1)

(CONCLUSION.)

Colon tomó posesion de la isla descubierta

(1) Véase el número 36 de «El Oriente.»

desembarcando con las tripulaciones y al poner el pié en tierra, se arrodilló, para dar gracias al Dios de la creacion que le habia conducido al logro de su empresa. El lávaro de la cruz, enseña gloriosa de la civilizacion y del cristianismo ondeó en aquellas ignotas playas por vez primera, y en nombre de la corona de Castilla tomó posesion de aquel territorio el Almirante del nuevo Mundo. La nueva isla no estaba despoblada, pero sus habitantes no ostentaban el grado de civilizacion que atribuía Marco Polo á los de la fabulosa Cipango. Presentáronse desnudos en la playa y admiraron el porte de los recién llegados, á los que se acercaban sin desconfianza, dando á conocer desde luego su índole pacífica y hospitalaria.

Colon en su diario de que ya hemos hablado los describe así: «Yo porque nos tuviesen mucha amistad, porque conocí que era gente que mejor se libraria y convertiria á nuestra santa fé por amor que no por fuerza, les dí á algunos de ellos unos bonetes colorados y unas cuentas de vidrio que se ponian al pescuezo, y otras cosas muchas de poco valor, con que hubieron mucho placer y quedaron tanto nuestros que era maravilla. Los cuales despues venian á las barcas de los navíos á donde nos estábamos, nadando y nos traían papagayos, é hilo de algodón en ovillos y azagayos, y otras muchas cosas, y nos las trocaban por otras cosas que nos les dábamos, como cuentecillas de vidrio y casca- beles. En fin todos tomaban y daban de aquello que tenían de buena voluntad. Mas me pareció que era gente muy pobre de todo. Ellos andan todos desnudos como su madre les parió, y tambien las mujeres, aunque me vive mas de una farto moza, y todos los que yo víeran todos mancebos, que ninguno vide de edad de mas de treinta años: muy bien hechos, de muy formosos cuerpos y muy buenas caras: los cabellos gruesos casi como cerdas de colas de caballos, é cortos: los cabellos traen por encima de las cejas, salvo unos pocos detrás que traen largos que jamás cortan: dellos se pintan de prieto, y ellos son de la color de los canarios, ni negros, ni blancos y dellos se pintan de blanco y dellos de colorado, y dellos de lo que fallan, y dellos se pintan las caras, y dellos todo el cuerpo, y dellos solo los ojos, y dellos solo la nariz. Ellos no traen armas, ni las conocen, porque les mostré espadas y las tomaban por el filo, y se cortaban con ignorancia. No tienen algun fierro; sus azagayas son unas varas sin fierro y algunas de ellas tienen al cabo un diente de pece, y otras de otras cosas. Ellos todos á una mano son de buena estatura, de grandeza y buenos gestos, bien hechos; yo vide algunos que tenían señales de heridas en sus cuerpos y les hice señas que era aquello y ellos me mostraron como allí venian gente de otras islas que estaban acerca y les querian tomar, y se defendian, y yo creí é creo que aquí vienen de tierra firme á tomarlos por captivos. Ellos deben ser buenos servidores y de buen ingenio, que veo que muy presto dicen todo lo que les decia, y creo que ligeramente se harian cristianos, que me pareció que ninguna secta tenían. Yo, placiendo á nuestro señor, levaré de aquí al tiempo de mi partida seis á V. A. para que dependan hablar.»

«Ellos vinieron á la nao con almadias que son hechas del pié de un árbol, como un barco luengo y todo de un pedazo, y labrado muy á maravilla segun la tierra, y grandes que en algunas venian cuarenta ó cuarenta y cinco hombres, y otras mas pequeñas hasta haber de ellas en que venia un solo hombre. Remaban con una pala como de fornero, y anda á maravilla, y si se le trastorna luego se hechan todos á nadar y la enderezan y sacian con calabazas que traen ellos.»

«Y yo que estaba atento y trabajaba de saber si habia oro, y vide que algunos de ellos traían un pedacuelo en un colgado agujero que tienen en la nariz, y por señas pude entender que yendo al sur, ó volviendo la isla por el sur, que estaba allí un rey que tenia grandes vasos de ello y tenia muy mucho.»

La primer isla descubierta, la describe Colon en los siguientes términos:

«Esta isla es muy grande, y muy llana y de árboles muy verdes, y muchas aguas, y una laguna en medio muy grande, sin ninguna

montaña, y toda ella verde que dá placer el mirarla; y esta gente farto mansa, y por la gana de haber de nuestras cosas, y teniendo que no se les ha de dar sin que den algo y lo no tienen, toman lo que pueden y se hechan luego á nadar; mas todo lo que tienen lo dan por cualquiera cosa que les den; que fasta los pedazos de las escudillas, y de las tazas de vidrio rotas rescataban, fasta que ví dar diez y seis ovillos de algodón por tres ceotis de Portugal, que es una blanca de Castilla, y en ellos habria mas de una arroba de algodón filado. Esto defendiera y no dejara tomar á nadie salvo que yo lo mandara tomar todo para V. A., si hubiera en cantidad. Aquí nace en esta isla mas por el poco tiempo no pude dar asi del todo fé, y tambien aquí nace el oro que traen colgado á la nariz; mas por no perder tiempo quiero, ir á ver si puedo topar á la isla de Cipango.»

Marco Polo á quien no nombra nunca Colon, en los escritos que de él conocemos, habia situado arbitrariamente esta isla que él no visitó y desde la cual podia llegarse en 10 dias á *Quinsay* que es uno de los puntos marcados en el derrotero de Marco Polo, situado en el famoso *Cathay*, que nosotros conocemos por la China. Distante se hallaba sin embargo el marino Genovés de el Japon, que era la isla designada por el viajero veneciano. Colon habia llegado á una de las islas Lucayas, á cuyo alrededor se encuentran las innumerables del banco de Bahama, y que confundió con las 7488 indicadas por Marco Polo.

Las islas de Cuba, Haiti y otras muchas admiraron á sus descubridores, y el Almirante Colon, no podia volver de su sorpresa al hallarse en medio de aquella naturaleza virgen y de aquel pueblo tan distinto del que se habia figurado, pues iba en busca de una civilizacion decrepita, y de un pueblo *viejo*, y se hallaba con un país en la infancia y al parecer poco distante del estado primitivo.

Pero cuando se ha concebido y arraigado una ilusion, es muy difícil persuadirse de la evidencia, y Colon empeñado en su India y en su Cipango y en entregar al *Kan* las cartas de sus reyes, y tornar victorioso á la Corte de España, no hallaba la verdadera esplicacion del enigma que á sus ojos se presentaba.

Habia hecho mas, mucho mas que abrir un nuevo paso para las Indias, habia dado á conocer el camino de un nuevo continente, tan rico en maravillas ó mas que el antiguo, y poblado de habitantes, cuyo origen, aun es hoy un misterio, que tal vez no llegue á penetrar la humanidad.

No era aquel país el que habia descrito Marco Polo, ni la Atlantida de Platon, pero era sí un continente rodeado de islas de que ningun viajero nos habia hablado, y sobre el cual en Europa no se tenia noticia alguna, por mas que despues se haya querido asegurar otra cosa.

Algunas contrariedades vinieron á amargar la gloria del ilustre Almirante, (que ya lo era segun los pactos, aunque de exígua escuadra): uno de los buques se inutilizó y el comandante de otro desertó con el suyo: en tal situacion resolvióse á tornar á España, pero con motivo de los vientos contrarios y de haber encontrado á la *Pinta* hubo de regresar á Haiti, punto donde con el nombre de la *Española*, habia levantado una fortaleza en la que quedaron varios individuos que formaban parte de las tripulaciones. Los elementos parecieron conjurados en contra de la expedicion, una tempestad y vientos cada vez mas fuertes y contrarios, parecian querer sumergir en el fondo de los mares las frágiles caravelas de los descubridores del Nuevo Mundo: quince dias de ansiedad pasó Colon, hasta que equietados los aquilones, se decidió á emprender el regreso á la Metrópoli. Durante el temporal Colon escribió la relacion de su gran descubrimiento, encerró sus relaciones en barriles, y las arrojó al mar, por si este las llevaba á alguna playa...

No se resignaba despues del suceso alcanzado, á morir en la oscuridad.

En su viaje de regreso, tocó en las Azores donde los portugueses le hicieron una acogida bastante mala, y le apresionaron la mitad de su tripulacion; despues llegó á Lisboa, en la que el rey de Portugal, disimulando sus mal fundados agravios, le recibió con esquisita amabilidad, á pesar de que la gloria que resultaba

del descubrimiento de Colon, parecia venir en menoscabo de los intereses de aquel Monarca comprometido en la navegacion á las Indias por distinto camino que el tomado por el Marino genovés.

Colon siguió el rumbo á Palos, llegando á este puerto el mismo dia que Pinzon, el marino que habia desertado de su bandera. Pinzon tomó como agravio los honores que se hicieron al descubridor del nuevo mundo y murió de pesar al poco tiempo.

Descansando apenas en Palos, Colon marchó á Barcelona, donde mereció á los reyes la mas benévola acogida. Entre las mercedes que le

fueron concedidas, merece citarse el siguiente mote que le otorgaron para su escudo:

A Castilla y á Leon  
Nuevo mundo dió Colon.

Grande fué el alborozo de la ciudad Condal con motivo de la llegada del descubridor de los ignotos países, y el ruido de este acontecimiento repercutia en el reino Lusitano, á quien el Papa Martin V habia concedido la posesion de los países indianos, por lo que el rey de Portugal acudió á Roma, en demanda de lo que creía su derecho violado por la expedicion de Colon. Para dejar á todos contentos Alejandro VI concedió á España las islas y tierra

firme descubiertas ó por descubrir en el Océano occidental, quedando para Portugal las de Africa y Etiopia. No quedando sin embargo satisfecha la Metrópoli portuguesa, acudió de nuevo al Pontífice y en 4 de Mayo de 1493 firmóse otra bula en la cual se supuso una línea trazada de polo á polo á distancia de cien leguas de las Azores y de Cabo Verde, y España podia *solo* conquistar los países situados al otro lado de la línea.

El entusiasmo producido por el nuevo descubrimiento, aumentó de tal manera el crédito de Colon, que hidalgos, hombres de guerra y toda clase de aventureros acudieron para formar parte de la segunda expedicion que orga-



GIL BLAS PACANA,  
Voluntario de Cagayan de Misamis, en la campaña de Joló.

nizó con premura. Hubo necesidad de elegir mil entre los que se presentaron, y unieronse á estos quinientos que se ofrecieron á costear su viaje, y bien pertrechados de víveres, semillas y municiones partieron para las nuevas regiones, llevando cada cual un repuesto de ambicion y de esperanzas, que no tardarian en verse defraudadas.

La expedicion hizo escala en Canarias y despues siguió hasta Guadalupe, en el Archipiélago de las Antillas. Siguiendo las indicaciones de los indígenas, Colon llegó á la Jamaica, isla que le pareció encantadora, y cuya indecible fertilidad no pudo menos de admirarle. Sin embargo

aquellas regiones no eran Cipango ni el Cathay, no se hallaba por aquellos sitios el gran *Kan* ni era posible encontrar sus tesoros ni otros equivalentes, y como los reyes y los expedicionarios ambicionaban oro, y el oro no se hallaba tan á la mano como fuera de desear, y por otra parte la gente que le acompañaba no bien disciplinada y azas inquieta, hicieron de la Española un lugar de luchas y ambiciones tan difíciles de calmar que, trascendiendo á las gentes del país á quienes se empezó á tratar con dureza, hubo necesidad de guerrear contra ellos y someterlos á la fuerza, no obstante los propósitos humanitarios de Colon. Acusaciones in-

fundadas, la envidia y la maledicencia, las artes sofisticas de algunos mal intencionados, y las contrariedades de la conquista, en un país mortífero para los europeos, comenzaron á minar el crédito de Colon, y llevaron las quejas hasta España. Contribuyó no poco á las hablillas el P. Boyle, primer misionero de aquel país, y habiendo sido nombrado para dirigir los descubrimientos Juan Rodriguez de Fonseca, arcediano de Sevilla y despues patriarca de las Indias, este acabó de echar por tierra la reputacion del Almirante. Causado de esta lucha incesante, Colon dejó el gobierno de la Española, á su hermano Bartolomé, y regresa á España despues de una

desgraciada navegacion de ocho meses, presentándose en su patria adoptiva en traje de fraile, como el mas apropiado á las ideas serias y melancólicas que cruzan por su mente. El recibimiento que se le hace es frio, pues tanto habian trabajado sus enemigos en arrebatarle la fama, que consiguieron desprestigiar su nombre, y como por otra parte los montes de oro que se suponian no habian sido encontrados, se atribuía esto como un crimen al grande hombre, y tanto se habia trabajado en su descrédito que para continuar la serie de descubrimientos el mismo Colon, pidió que se le destinasen los criminales condenados por los jueces á las mas graves penas, para ir poblar y civilizar las nuevas regiones...

En 30 de Mayo de 1498 parte con 6 bajeles para una nueva expedicion, y en ella descubrió la Isla de la Trinidad y la desembocadura del Orinoco, donde halló inmensidad de perlas, y una vejetacion tan grandiosa, que la juzgó in-

comparablemente mayor de cuanto hasta entonces habia admirado.

Dirigióse á la Española y allí de nuevo las intrigas de los descontentos y la mala fé de otros le causaron disgustos sin fin. Rotas las hostilidades con los indígenas, cuantos eran cojidos en la guerra considerábelos como esclavos, y eran vendidos ó empleados en trabajos á que no estaban acostumbrados. En tanto llovian las quejas á los reyes, y la magnanima Isabel, al ver mujeres y niños que se mandaban á España, compadecida de sus lamentos ordenó á Francisco de Bobadilla, que pasase á la Colonia con amplias facultades y el deber de informarse de lo que ocurría y providenciar lo que conviniese. Este funcionario dió oídos á la maledicencia, y cargando á Colon de cadenas, le hizo cruzar el mismo Oceano, que habia surcado con sus bajeles por primera vez. Terrible desengaño para el ilustre Marino que de esta manera veía recompensados sus preclaros servicios! El pueblo, en el cual

existe siempre un fondo de justicia, comprendió que Colon era víctima de una venganza, y no dudó en señalar á sus enemigos. Fue puesto en libertad el Almirante al llegar á España, y llamado Babadilla, pero en lugar de obtener el cumplimiento de lo pactado con la Corte en su primer viaje, se mandó á Obando con una numerosa expedicion y treinta hermosos bajeles.

En 1502 emprende Colon el cuarto y último viaje con cuatro pequeñas carabelas, la mayor de las cuales apenas llegaba á setenta toneladas, y no obstante con tan fragiles bajeles, no duda en arriesgarse á dar la vuelta al mundo, cuando ya tenia el insigne navegante la edad de 66 años. Verdad es que en todas sus empresas le animaba la fé mas acendrada, y guiado por ella, poniendo su esperanza en Dios, y creyendo que su obra por meritoria habia de ser protegida por el Omnipotente, cada vez se lanzaba con mayor entusiasmo á cruzar la movable superficie de las aguas, en busca de nuevas almas que arrancar



LA ISLA DEL CORREGIDOR.

á las tinieblas de la ignorancia y de la idolatria. En este viaje espermentó una nueva prueba, naufragando en la costa de la Jamaica, donde pasó un año enfermo y demandando inutilmente socorros á la Española. Los indios menos crueles que sus enemigos, le proporcionaron algunos recursos, merced á la admiracion que causó en ellos, la prediccion de un eclipse, que vieron realizada. Por fin pudo emprender su viaje de regreso, y pobre, desatendido vivió en España el resto de sus días. Otros conquistadores no se daban espacio entretanto para amontonar el oro que hallaban en las posesiones del Nuevo Mundo; y su descubridor, el que con tanta gloria habia llevado á cabo la empresa mas grande de su siglo, oscurecido y olvidado, vivió sin perder de vista las cadenas con que le habian cargado en su prision, y lleno de privaciones bajo el sepulcro en Valladolid el 12 de mayo de 1506, á la edad de 68 años próximamente.

Los nuevos conquistadores tampoco vieron mucho mejor recompensados sus servicios, y Hernan Cortés sufrió una suerte parecida á la de Colon.

Admira en el inmortal descubridor del Nuevo Mundo, la constancia en sus empresas, la fé en el éxito de su proyecto, y la religiosidad que le distingue de sus contemporáneos, aun en su siglo eminentemente cristiano, y en la por excelencia católica nacion española.

Al morir debia heredarle en su cargo de virrey de las Indias su hijo D. Diego, pero no pudo conseguir que le hicieran justicia apesar de que emparentó con las principales familias castellanas por su casamiento con una sobrina del duque de Alba.

Algunos de sus contemporáneos tacharon sin fundamento de avaro al inmortal Colon, y no consideran que dejó encomendado á su hijo Diego la creacion en Haiti de cuatro catedras de teologia, que despues debian aumentarse, además le ordenaba la construccion de un

hospital, de una magnífica iglesia dedicada á la Virgen de la Concepcion, y queria que se depositasen en el banco de Genova los fondos necesarios para rescatar de los infieles la tierra santa, ó ayudar al Papa á combatir el cisma, si la primera empresa no podia llevarse á cabo.

La gigante figura de Colon cierra, pues, dignamente la puerta de la edad media, y verdadera encarnacion de una época caballeresca y altiva, creyente y valerosa, concluyó con él el periodo héroeico de los siglos medios, dejando á las futuras generaciones un ejemplo digno de imitacion y estudio por sus virtudes singulares, entre las que son de admirar su constancia, su valor y su religiosidad que le hacen superior en mucho á los héroes de los cantos épicos, pues sin necesidad de un Pindaro ó un Homero que ensalce sus proesas, su nombre ha logrado inmortalizarse en las páginas de la historia.

VALENTIN G. SERRANO.

## JOYA LITERARIA.

De tal merece calificarse, á nuestro juicio, la poesia de D. Modesto Lafuente, titulada *No hay burlas con el amor*, leida en una sociedad literaria de Madrid con motivo de representarse la comedia de nuestro insigne Calderon de la Barca, que lleva aquel mismo título, en el aniversario de la traslacion de las cenizas de Calderon á dicha Villa y Córte.

El gracejo de esa composicion, chispeante siempre sin llegar nunca á la mas leve inconveniencia, es de lo mas original y mas fino que puede darse. Y aunque pertenecemos al número de aquellos que profesan grandísimo respeto á la Sagrada Escritura, nos parece que no se falta á ese respeto en la cita de las palabras que se suponen dirigidas por Dios á Salomon, ni mucho ménos en todo lo que, haciendo gala de prodigiosa facilidad en la versificacion, se dice de David. En todo lo demás, ni asomar siquiera puede la duda sobre esa falta de respeto.

La burla del solteron incasable, de la literata vanidosa y de la coquetuela tonta y enreida, es de pincel maestro. Los tres bemoles de duro, celoso é irascible, que tenia el cantante con quien se casó Carmencita, á quien daba solfeos,

De una música sensible, son imágenes adecuadísimas y de una gracia especial. Las mismas cualidades brillan en el fácil cuarteto.

Y tales caprichos tiene,  
Que, cuando ella rabia y trina,  
El canta una cavatina,  
O entona *il mio caro bene*.

La ocurrencia de dedicar una quintilla, por cierto magnífica, por que á Sanson no cabia en un cuarteto, es de muy buen gusto, originalísima y gráfica. Las consonancias buscadas en las primeras palabras de algunos salmos de David son dignas de Quevedo. Y, en fin, la poesia toda corresponde á la alta reputacion literaria de su distinguido autor. Júzguenlo nuestros lectores.

## NO HAY BURLAS CON EL AMOR.

¡TONTERIA!

Cuando Calderon lo dijo,  
Estudiado lo tendría.

Dijo, pues, el buen señor,  
Y no lo dijo de broma:  
«No hay burlas con el amor.»

Conozco muchos y muchas  
Que han empezado á quererse,  
Así... sin comprometerse:  
A estilo de gentes ducas.  
Con amor nada profundo,  
Como dicen que es usado  
En este siglo ilustrado,  
Y entre gentes del gran mundo.  
Y los he visto despues,  
Que me ha dado grima bellos,  
Locas ellas, tontos ellos,  
De la cabeza á los piés.

Que es amor como escopeta  
Puesta en mano de chiquillo;  
A quien la toca el gatillo  
Le hacer perder la chaveta,  
Se toma como jugando,  
Y empieza como naciendo,  
Y va creciendo, creciendo,  
Lo que entró burlando.  
Y nada me importa á fé  
Que pinten ciego á Cupido:  
Lo será despues que ha herido,  
Pero antes de herir, bien vé.  
Y vé tanto el muy bribon,  
El diablo del rapazuelo,  
Que á veces apunta al cielo,  
Y clava en el corazon.

¡TONTERIA!

Cuando Calderon lo dijo,  
Estudiado lo tendría.

Dicen muchos solterones,  
Verbigracia, D. Facundo,  
De estos que, á fuerza de mundo,  
Son mundanos camastrones:  
«¡Amar yo! ¡Qué disparate!  
»Tengo muchos desengaños,  
»Y por mi mundo y mis años  
»Estoy fuera de combate.  
«Quieran, pues la edad los miña,  
»Y amen hasta la locura  
»Niños de prima tonsura,  
»Y jóvenes de obra prima.»  
Así hablaba en el verano  
Don Facundo el de Logroño;  
Por él pregunté en Otoño,  
Y me respondió su hermano:

Quién? Facundo? Enamorado.  
=Enamorado?—Perdido.  
=Perdido?—Como un Cupido.  
—Cupido?—Desenfrenado.  
=Y podré saber de quién?  
=De quién?—De doña Matea.  
=De la fea?—De la fea:  
De la hermana de Belen.  
¡Qué capricho! Oh! qué capricho!

PUES SEÑOR:

Calderon lo tiene dicho:  
«No hay burlas con el amor.»

Luisita, la espiritual,  
La culta, la literata,  
La que artículos relata  
De moral universal.

Todos estos amorcillos,  
Que aquejan á los mortales,  
Trataba de insustanciales,  
Y de cosas de chiquillos,

Sólo me hablaba de autores,  
No autores de novelas;  
Porque esas son bagatelas,  
Lances pueriles de amores:

Sinó autores de provecho,  
De filosofía heroica;

Que es su alma muy estóica,  
Y platónico su pecho.

Un día hallé á su mamá,  
Y la dije: ay la Luisita?

=Calle V.: la pobrecita...!  
=Qué: ¿se halla enferma?—¡Ojalá!

Se enamoró horribilmente...  
=Qué dice V.!—Si señor,

=Acaso de algun autor?  
=Quiá, no señor: de un teniente

=Del loco de Ortiz?—De aquel.  
Yo me opuse, y la cuitada....

=Se suicidó despechada?  
=Quiá, no; se fugó con él.

¡TONTERIA!

Cuando Calderon lo dijo,  
Estudiado lo tendría.

Carmencita la coqueta  
Jugaba con cada amante,  
Como niño con volante;  
Como viento con veleta.

Seis traía en derredor:  
A amante por cada día,  
Y el domingo reunía  
Todo el estado mayor.

Cada cual piensa ser él  
El dueño de aquel castillo;  
Cada cual cree sencillo  
Que es el gefe del cuartel.

Ella á todos les sonrie  
Con mil ingeniosos modos,  
Y esperan y sufren todos,  
Y ella de todos se rie.

Pues aquel sol de los soles,  
Aquella alma de diamante  
Se enamoró de un cantante,  
Que tenía tres bemoles.

Duro, celoso, irascible,  
De Carmen los devaneos  
Acompaña con solfeos  
De una música sensible.

Y tales caprichos tiene.  
Que cuando ella rabia y trina,  
El canta una cavatina,  
O entona *il mio caro bene*.

PUES SEÑOR:

Calderon lo tiene dicho:  
«No hay burlas con el amor.»

Pero el que ha visto á un Sanson...  
Señores, yo no lo he visto,  
Pero sé que antes de Cristo  
Hubo un hombre muy grandon,  
Que se llamaba Sanson.

Tanto, que no es maravilla  
Que un tan robusto sugeto  
No me quepa en un cuarteto,  
Y haya subido á quintilla.

Pues bien, del tal Filisteo,  
Cuenta la historia unas cosas  
De sus fuerzas prodigiosas,  
Que por ser de fé las creo.

Derribaba el tal hombrazo,  
Mientras le duró el cabello,  
A cien hombres de un resuello,  
A dos mil de un puntillazo.

Enamoróse el hombron,  
Y de Dálila en el seno  
Se echa á dormir de lo bueno:  
Y duerme como un liron.

Al verle en sueño tan hondo,  
¿Qué hace doña Dalilita?  
Va, y con una tigerita  
Lo deja mondo y lirondo.  
Sin fuerzas quedó Sanson;  
Una mujer lo ha pelado;  
No es el solo enamorado  
Que se ha quedado pelon.

¡TONTERIA!

Cuando Calderon lo dijo,  
Estudiado lo tendría.

Y aquel Hércules Tebano,  
Que desgarraba leones,  
Como quien raja melones,  
Con solo echarles la mano.

Que trinchaba jabalies,  
Y toros estrangulaba,  
Y gigantes destrozaba  
Como quien troncha aielies?

Los monstruos rajaba en piezas,  
Las montañas en mitades,  
Y otras mil barbaridades,  
De esas que llaman proezas.

Pues bien, este héroe, señores,  
Este Semi-Dios famoso,  
Fué el Semi-Dios más baboso  
Que hubo en materia de amores.

Tanto que, segun la historia,  
Y creerla es menester,  
Le hizo hilar una mujer,  
E hilaba que era una gloria.

Y estaba Yole tan hueca!...  
¿Cómo diz que se gozaba  
Viendo al héroe de la clava  
Armado con una hueca!

Que hile un amante fino,  
No es cosa de suponer;  
¿Mas quien se escapa de hacer  
Un oficio femenino?

NO SEÑOR:

Calderon lo tiene dicho  
«No hay burlas con el amor.»

Dijo Dios á Salomon.  
Viéndole tan buen muchacho:  
—¿Qué quieres? Dí, sin empacho:  
Pide con satisfaccion.

=Señor, dijo: yo querría  
Ser el sábio de los sábios  
=Concedido: de tus lábios  
Saldrá la sabiduría.

Y en efecto, me relevo  
De probar que lo cumplió:  
Todos saben como yó  
Que fué instruido el mancebo.  
Todos saben cual Lafuente,  
Que fué de reyes ejemplo,  
Su templo, el mas grande templo,  
Su imperio el mas floreciente.

Pero el diablo, que en saber  
Cuenta pocos superiores,  
Le tentó por los amores,  
Y todo lo echó á perder.

=«Pues que á mugeres te inclinas  
Le dijo el diablo ¿«Que quieres?»  
=«Yo, setecientas mugeres  
Y trescientas concubinas.»

E sí alguno por ventura  
Piensa que aumento el guarismo,  
Sepa que nó, que es el mismo  
Que consta de la Escritura.

¡TONTERIA!

Cuando Calderon lo dijo  
Estudiado lo tendría.

Pues David, el Santo Rey,  
El Rey por Dios escogido,  
El de *in Domino confido*,  
Y el de *Miserere mei*.

El que en Dios y en la virtud  
Cifró todo su consuelo;  
Siempre pensando en el cielo,  
Siempre en la eterna salud.

Aquel Profeta sublime,  
Aquel Rey tan justo y santo,  
Que en cada místico canto  
Uncion y piedad imprime?

Aquel piadoso David...  
En tratándose de amores,  
Es escusado, señores...  
Tambien tuvo su desliz

¡Y que desliz! Se prendó  
De la hermosa Bethsabé,  
Le dijo yo no sé qué,  
Y los estribos perdió.

Y temiendo á su marido,  
Envió la carta de Urias,  
Que se cita en nuestros dias,  
Aludiendo al contenido.



Vamos, es cosa probada  
Que, en tratando de mugeres,  
No hay salmos, ni misereres  
Ni hay *Beatus vir*, ni hay nada.

NO SEÑOR:

Calderon lo tiene dicho:  
«No hay burlas con el amor.»

Pues y Eneas? Pues y Aquiles?  
Pues César? Pues Marco Antonio?  
¿Pues el Cid? Pues el demonio,  
Eche V. miles y miles.

Y si estos grandes hombres  
Cayeron en el garlito  
¿Qué le espera á un pobrecito.  
Que ni desgarrá leones,

Ni es un César, ni es un Cid,  
Ni un Hércules, ni un Sanson,  
Ni un sábio cual Salomon,  
Ni un santo como David,

Ni cuenta con ciencia infusa,  
Ni tiene gracia especial,  
Sinó un corazon... tal cual  
Y un alma de eso que se usa?

Ni vale decir; yo evito  
Los peligros y ocasiones;  
Porque vienen á montones  
En este mundo maldito.

Por eso yo, cuando quiero,  
Nunca quiero por cumplir.  
Jamás á medio partir,  
Siempre á partir por entero.

Y suelo echarme esta cuenta:  
«Pues que de amar no me escapo,  
«Amemos á todo trapo,  
«Y suframos la tormenta.»

Mortal, que leyendo estás:  
Con amor no partas peras;  
O no amar, ó amar de veras,  
Pero de burlas jamás.

NO SEÑOR:

Calderon lo tiene dicho:  
«No hay burlas con el amor.»

Hémos dicho ántes que la quintilla en que se comienza á hablar de Sanson es magnífica: y fundamos nuestro juicio en la difícil facilidad con que está escrita; porque su diccion toda es propia de la conversacion familiar ménos estudiada y más culta.

Pero el que ha visto á un Sanson...

Señores, yo no lo he visto;  
Pero sé que ántes de Cristo  
Hubo un hombre muy grandon,  
Que se llamaba Sanson,

No cabe ir más allá en la naturalidad y fluidez de la frase. Iriarte no ha hecho más en sus célebres fábulas.

Rayan en lo imitable y son, como ántes hémos dicho, dignos de Quevedo, estos dos cuartetos:

Pues David, el santo Rey  
El Rey por Dios escojido,  
El de *In Domino confido*  
Y el de *Miserere mei*.

Vamos, es cosa probada,  
Que, en tratando de mugeres,  
No hay salmos, ni misereres,  
Ni hay *Beatus Vir*, ni hay nada.

Creemos que hoy, gracias al Sr. Lafuente, no se tachará de serio en demasía á *El Oriente*; defecto que, en verdad, no se le pondría, si se comprendiese la insuperable dificultad que hay aquí para dar amenidad á una publicacion periodística: verdad cuya evidencia es tan notoria que, como dice Lafuente, me relevo de probarla.

Nos hémos permitido una modificacion en la copia manuscrita de que hémos tomado la poesía del Sr. Lafuente. En ella, al hablar de Salomon, se dice, y tal vez no hay error, porque la falta de consonancia tiene esplicacion,

Todos saben como yo  
Que fué de Reyes ejemplo:  
Su templo el más grande templo:  
Su imperio el más floreciente.

Nosotros, teniendo en cuenta que yo es *Lafuente* hémos dicho en el primer verso del cuarteto: *Todos saben cual Lafuente*, á fin de salvar las exigencias del cononante que ciertamente no eran, en esta ocasion, de decir que son blancas las hormigas,

FRANCISCO DE MARCAIDA.

TABACO-PRÓLOGO.

¿Existe una junta para el mejoramiento del tabaco?  
¿Que ha hecho?  
¿Que hace?  
¿Cuales son sus resultados?

Hémos dado al público en los números 55

y 56 de *El Oriente*, un proyecto de Reglamento de Agricultura, á nuestro juicio adecuado á Filipinas, y una Cartilla Agrícola para muchachos de escuela, y como estos juguetes los consideramos útiles al fomento del país, que es nuestro constante anhelo, seguimos adelante, y hablaremos ahora del tabaco, por ser uno de los artículos que en este grande Archipiélago forma hoy la existencia del Real Tesoro.

Sin duda el Gobierno de España lo cree tambien así, y por ello, y no obstante lo que se ha escrito y dicho del tabaco, que no es poco, ni despreciable, ha comisionado recientemente á nuestro amigo D. Sebastian Vidal y Soler, Gefe de Montes, persona instruida y laboriosa, para que de Filadelfia, donde se hallaba representando á Filipinas en la Exposicion, pase á la Habana á estudiar el cultivo del tabaco.

Nada creemos pierda Filipinas con la ida de Vidal á la Habana, y aun suporemos mas ventajosa esta comision para este país filipino, y para el Estado, que la que tenia Vidal en Filadelfia.

Nosotros afirmamos, no obstante la comision de Vidal, que en teoria sabemos bastante de tabaco los residentes en Filipinas, y *perdónese-nos nuestra inmodestia*, para que el tabaco del país sea *tan bueno y mas abundante* que el de la Habana, y que el *quid* está en la práctica de los trabajos, reglas y prescripciones que deben seguirse.

Lo escrito, escrito, sentado, afirmado queda y para probado si es preciso, y mientras tanto daremos á luz nuestra cartilla referente á la siembra del tabaco, no para los sábios, puesto que el alimento de estos son las colosales y grandes obras, sino para indios de escasa ilustracion como los filipinos, siquiera ocupe la cartilla en la instruccion, lo que una gota de agua, ó un grano de arena en bahía, al lado de los sábios trabajos que traerá Vidal, y los laudables deseos del Supremo Gobierno.

FELIPE M.<sup>o</sup> DE GOVANTES.

CARTILLA SOBRE EL CULTIVO DEL TABACO.

Se conocen diez especies de tabaco, y de estas es la admitida como mejor y mas apreciada, buscada y pagada, por los fumadores de todas partes, la *Nicociana*.

*Nicotiana tabacum*: es una planta cuyas hojas preparadas se conocen con el nombre de tabaco.

Su tallo es fuerte, cilíndrico, hueco y veloso. Las hojas entre obadas, y figura aucha á modo de hierro de lanza, puntiagudas, y algo vellosas, y abrazan ó ciñen el tallo con su base.

Echan las flores en manojos, tienen forma de embudo, y son encarnadas y blancas.

El fruto es una cajita con semillas del tamaño de abalorios.

El tabaco es de las plantas que *mas produce* cuando se *cultiva bien*, mas cuando esta operacion se hace mal, como en Filipinas, al contrario, la planta produce poco, y pone en conflicto á los vendedores y compradores en grande.

Si se examina la historia de la renta del tabaco en Filipinas, desde su fundacion en el siglo pasado, por el jóven, ilustrado y escelente Gobernador de Filipinas, el Granadino Basco y Vargas, se verá que es de lamentar lo siguiente:

- 1.<sup>o</sup> Que se haga poco caso de sembrar con buenas semillas.
- 2.<sup>o</sup> Que los terrenos no se cultiven ni abanen científicamente.
- 3.<sup>o</sup> Que en vez de hacerse en provincias raras tabacaleros, en las tierras buenas, propósito para el cultivo del tabaco, aprobadas científicamente, y aun experimentadas con pruebas hechas en pequeños sembrados, equivocadamente, se han hecho *provincias enteras* tabacaleras.

4.<sup>o</sup> Que no se sujeta á un cultivo científico teorico-práctico la planta tabaco.

5.<sup>o</sup> Que no se exige ninguna clase de conocimientos en tabaco á los empleados de esta considerable renta.

6.<sup>o</sup> Que con pérdida del crédito del tabaco filipino se procura mas cantidad, que calidad. Estos seis puntos constituirán principalmente nuestra cartilla.

Hémos enumerado, como primera causa de la decadencia del tabaco de filipinas; el poco cui-

dado de sembrar con buenas semillas, y para probarlo dirémos, que antes no había en las colecciones mas que *una clase* de semilla, la mejor ó sea la *Nicociana*. Hoy la que hay en las Colecciones, y otras provincias tabacaleras son malas, y de estrañas procedencias, y de diferentes é inferiores clases, y aun dejeneradas.

Como segun es la semilla así son los frutos, para evitar la completa decadencia de esta hermosa renta, y elevarla á la altura que se merece, y que el tabaco recobre el puesto elevado que antes tenia en la escala clasificadora de este ramo, és preciso traer buena semilla, recoger y quemar la que hay, y prohibir con las *penas del contrabando*, las siembras con otras semillas que las que se ordene.

Cuando no pueda traerse con alguna frecuencia de años, semilla especial buena de la Habana, se remediará bastante este mal, señalando y conservando las mejores y mas sanas y robustas plantas del tabaco, para recoger madura su semilla, teniendo mucho cuidado en no mezclarla con otras.

I.

Semilla de tabaco.

Es pues semilla buena, la que está madura, entera, de grano mas grande, mas lustroso y mas recientemente estraído de la planta.

Los semilleros deben hacerse en tierra muy limpia, deshecha, sin terrones, movida, resguardada de los vientos, húmeda, no encharcada, y de la *misma calidad* que aquella á que se van á llevar á sembrar los retoños ó *posturas*.

La semilla de tabaco suele echarse en el terreno preparado, sobre la superficie de la tierra, esparciéndola, y despues suele echarse una ligera capa de tierra y abono.

Se adelanta algo la germinacion de la semilla si antes de esparcirla por la tierra se la ha tenido unas horas en agua con abono.

A los doce dias debe haber germinado la semilla, en términos de que mirando al semillero desde fuera se note verdor en su superficie.

Los primeros dias de la siembra del semillero es preciso mucho cuidado, ya para que no se sequen las semillas y posturas, por el mucho calor del sol, ya porque no se coman los pájaros las semillas: es pues preciso regarlas con mucha suavidad y regadera de agujeritos muy finos y separados, y sin golpe la caída del agua: que esta sea poca y nunca encharque la tierra, pudiéndose librar además del sol las *tiernas plantas* mientras ellas no dán sombra á la tierra echándolas por encima *paja larga*, y dejándola sobre las plantas, pero si dan sombra á la tierra, no hace falta la paja, pues entonces con esto y el riego ya no hay cuidado que se sequen.

Para trasladar la planta ó *postura* del semillero al terreno de la siembra es preciso que tenga lo menos una cuarta poco mas ó menos de alta, el tallo no muy tierno y ya flexible y un poco duro, soliendo suceder esto al mes y medio de estar en el semillero la planta del tabaco.

La *postura* ó retoño se arranca con cuidado, cogiendolo suavemente desde su parte mas proxima á la superficie de la tierra, y estando esta húmeda para no tener que hacer fuerza con la que pueda romperse la planta ó sus raíces.

Cojida ó arrancada la *postura*, deberá tenerse á la sombra cubierta con hojas verdes, y frescas, hasta que se siembre, que deberá ser siempre antes de dos dias.

Mientras la ilustracion del indio no sea mayor, y mas grande su interés en la siembra del tabaco, creemos que nada perderia la Administracion, antes bien ganaria *infinito* si ella fuese únicamente la que pudiese hacer los semilleros, y repartir los retoños ó *posturas*

II.

Que los terrenos no se cultivan ni abonan científicamente.

Esto no necesita demostracion: acaso no hay país en el mundo de la estencion é importancia de Filipinas, que tenga mas rios, y abonos y que menos se riegue y abone: basta decir respecto á abonos que siendo los desperdicios del tabaco un exelente abono para dicha planta,

la Administración hace grandes quemas de los residuos del tabaco, y vende la ceniza por una insignificante cantidad á los chinos; véase la Gaceta oficial de Octubre 1876.

El tabaco debe plantarse en tierra buena ó de primera calidad, la que tiene cincuenta partes de arcilla: treinta de arena: y unas diez de cal y otras diez de abono.

La arcilla es pegajosa, de color pardusco ó sucio y huele cuando se moja.

La arena es el polvo de la piedra y apenas pega aunque se moje y no huele.

La cal es una tierra blanca que toma calor con el agua.

El importante conocimiento teórico y práctico de las calidades de las tierras es tan fácil que en unos días de esplicación y práctica se aprende para siempre.

Para que pueda sembrarse tabaco basta que la capa de tierra sea poco mas de una cuarta.

La tierra se prepara para la siembra arándola dos ó mas veces, limpiándola bien de yerbas y piedras, desmoronándola ó poniéndola suelta, echándola una capa de abono, y regándola de modo que no se encharque.

Preparadas así las tierras se hacen los surcos, y se traen del semillero las *posturas* ó retoños para su siembra.

Para que la siembra vaya perfectamente recta, y de gusto su vista, puede usarse de una larga cuerda con nudos á dos pies equidistantes, distancia á que deberán ponerse cada una de las plantas ó *posturas*.

Es provechoso que los surcos ó *calles* que formen las plantas estén mirando á los vientos que suelen reinar durante la permanencia de las plantas en la tierra, conviniendo sea la de Norte á Sur su dirección.

Las siembras de tabaco no deben recibir sombra de árboles y paredes.

Preparadas como hemos dicho las tierras, el sembrador trae las *posturas* ó retoños frescos y cubiertos del sol, y en horas de la mañana, y de la tarde, puede poner ó plantar unas dos mil *posturas* ó plantas cada indio.

Estas se ponen en el lomo que se forma de surco á surco, ó sea en la parte alta, y el que las pone ó siembra camina por el surco ó parte mas baja.

La operación para poner las plantas es levantar el sembrador con los dedos de la mano derecha la tierra, y meter con la izquierda la planta recta hácia arriba, y á una profundidad de tres á cuatro pulgadas.

Puesta la planta ó postura en la tierra, si no está muy húmeda, la regará echando en cada planta medio vaso de agua.

Un indio puede sembrar como hemos dicho en las horas frescas de mañana y tarde, dos mil plantas.

No hay precisión de abonar las tierras todos los años.

Se riega el sembrado de tabaco siempre que se note poca lozanía ó frescura en las plantas, y debe hacerse por la mañana temprano, ó por la tarde á la puesta del sol.

### III.

*Que en vez de hacerse en provincias radios tabacaleros en las tierras buenas, apropósito para el cultivo del tabaco, aprobadas científicamente, y aun experimentadas con pruebas, erradamente se han hecho por la Administración provincias enteras tabacaleras.*

Cuando el tabaco de Filipinas sin cultivo ninguno, ni cuidado, ni ciencia, figuraba muy bien al lado del habano, consistía en los terrenos especiales en que se sembraba entonces. Había en Cagayan solo algunos pueblos y distritos tabacaleros, y en Ilocos las tierras interiores llamadas de igorotes. El deseo de que haya mucho tabaco, sin comprender que puede haberlo muy bueno puesto que hay sobra de terreno especial para su excelente cultivo, ha hecho que con poquísimos aciertos se hayan hecho en provincias enteras y bañadas por la mar colecciones de tabaco, y que en las mismas se hayan puesto los almacenes ó camarines en las playas: lo hemos visto.

El resultado, pues, de tan desacertada medida ha sido que aun cuando haya hoy la cantidad de buen tabaco que antes había, como esta es mucho mas pequeña que la que se coje de clase

inferior, y generalmente se mezcla por ignorancia y otros motivos, resulta que hoy ocupa un lugar mucho mas bajo en el escalafón de su bondad que antes, el tabaco filipino.

Para que recobre, pues, su puesto creemos que solo deben ser radios ó tierras tabacaleras aquellas, que la ciencia y las pruebas les den este derecho, con lo que, lo dicho en los anteriores párrafos, y lo que se añadirá, el tabaco filipino volverá á ocupar su ventajoso sitio en la *cantidad que se quiera*, y en su antigua calidad ó mucho mejor si el Gobierno hace estrictamente cumplir á todos, sus deberes bajo severas penas.

(Se concluirá).

## EL RADIÓMETRO DE M. CROKES.

La observación y experimentación, únicas fuentes de verdadera ciencia, han dado sólidas bases y hecho progresar á la Física hasta un grado portentoso. Menester ha sido, sin embargo, hacerlas con tanta escrupulosidad y delicadeza, que no hubiera bastado la sola potencia de los sentidos para darles el grado de precisión deseado, ni el alcance necesario al descubrimiento de las leyes y secretos de la naturaleza. ¿Cómo se habría averiguado con la exactitud que hoy se conoce la disposición, número, movimientos y leyes de nuestro sistema planetario, con el solo auxilio de la simple vista? ¿Cómo el tamaño, distancia, peso y composición de las masas estelares? ¿Cómo descubrir y explicar los fenómenos y secretos del microcosmos? Todo esto sería aun ignorado, si no se hubiera aprovechado la refracción y reflexión luminosa, inventando ingeniosas disposiciones de lentes y espejos de varias formas, que constituyen nuestros variados anteojos, telescopios y microscopios, instrumentos todos que sirven para dar gran potencia á nuestra vista y hacerla apta para observar, ya las alejadas regiones del espacio donde giran, obedientes á la voluntad de la gravitación, los infinitos mundos que lo pueblan, ya la admirable vida y continuo movimiento que se realiza en el imperceptible órgano del mas diminuto ser.

Este solo ejemplo bastará para que se comprenda cuánto se habrá de ensanchar el campo de la observación y con cuántos conocimientos se enriquecerá la ciencia á medida que nuevos instrumentos de precisión y gran sensibilidad sean inventados é introducidos en su ya riquísimo arsenal, y al propio tiempo nos dará la medida de la importancia que tiene el que vamos á dar á conocer.

Hasta aquí se habia notado un grandísimo vacío en la Física, en la parte relativa á la medida de la intensidad de la luz. No se conocía un instrumento de bastante precisión para poder apreciar grados insensibles á la simple vista y los conocimientos que se tenían estaban en esto muy por debajo de los adquiridos respecto del otro fluido hermano, el calórico, gracias á la exquisita sensibilidad de la pila termo-eléctrica que acusa la presencia de una persona por el calor que de esta irradia desde un metro de distancia. Los diferentes fotómetros inventados eran muy groseros comparados con la delicadeza del *termómetro* dicho; pero por fin inventa Crokes su *radiómetro* y aunque está muy lejos de satisfacer los deseos de los amantes de la ciencia, hace concebir muchas esperanzas, puesto que, estando el aparato fundado en un principio que hasta el día no habia podido explicarse directamente, *la fuerza viva del fluido lumínico*, es de esperar que el instrumento no sea mas que el boceto, el germen primitivo que ha de sufrir las transformaciones consiguientes, cuando la atención de todos los sabios concurra á su estudio, hasta perfeccionarlo en el grado necesario y hacer de él un precioso auxiliar de la investigación humana.

Tal como se encuentra hoy lo describiremos. Consiste en una bomba de cristal herméticamente cerrada, y en la que se ha hecho el vacío. Tiene en su interior un molinete formado por cuatro hojuelas de mica, brillantes por una cara y ennegrecidas con humo por la otra, las que van fijadas á unas palanquillas de aluminio que se cortan en cruz y están colocadas en equilibrio so-

bre una punta fina de acero que hace de eje vertical de rotación.

La luz de la bujía colocada á medio metro de distancia hace girar al molinete con una velocidad de 15 vueltas por minuto. Otra bujía colocada á igual distancia y diametralmente opuesta duplica el número de vueltas, como es natural que suceda, pues á doble cantidad de luz, doble intencidad á una distancia dada. Puesta la luz á 25 centímetros dá sesenta vueltas el molinete, probando una vez mas que la intensidad luminosa crece en razón inversa del cuadrado de la distancia, es decir, que á la mitad de distancia corresponde cuatro veces mas luz á una misma superficie. Por de contado que si el aparato se espone á la irradiación solar directa, gira con estremada rapidez.

Respecto de la explicación científica del principio en que se funda nada diremos, toda vez que no es satisfactoria para todos la que suele darse, ni tampoco la índole de nuestra *Revista* consiente entremos en graves esplicaciones sobre el particular. Baste saber que el rayo luminoso ejerce una acción mecánica sensible sobre las superficies ennegrecidas y en esta rarísima propiedad está fundado el radiómetro.

A pesar de su actual sencillez es sin duda el mejor fotómetro conocido.

DR. OMBLAGA.

## BOLETIN RELIGIOSO.

Día 5 *Domingo*.—S. Zacarías y Sta. Isabel, padres de S. Juan Bautista, S. Filoteo mr. y S. Dominador obispo.

En Sto. Domingo, sermón, procesión é indulgencias por ser primer domingo del mes.

San Zacarías es célebre en la Escritura Sagrada por habersele aparecido un ángel al tiempo de desempeñar su ministerio sacerdotal en el templo, anunciándole que su esposa Isabel, avanzada ya en edad, daría á luz al Precursor del Mesías; habiendo quedado mudo, por la duda que manifestó sobre la realización del anuncio mencionado: recobró despues el uso de aquel sentido, cuando, despues de nacido el hijo anunciado, tuvo que ponerle nombre diciendo: «Juan es el nombre suyo.»

Día 6 *Lunes*.—S. Severo ob. mr. y S. Leonardo confesor.

Día 7 *Martes*.—S. Rufo y S. Florencio obispos confesores.

Día 8 *Miércoles*.—S. Severo y S. Severino mártires y los Stos. Diosdado Papa y Godofredo obispos confesores.

Día 9 *Jueves*.—S. Teodoro mr. y S. Agripino ob. conf.

Día 10 *Viernes*.—S. Andrés Avelino, confesor y S. Demetrio ob. mr.

Día 11 *Sábado*.—S. Martín ob. conf. y San Mena mr.

San Martín es uno de los héroes del cristianismo mas antiguos y célebres: es notable el hecho de su vida de haber dado de limosna á un pobre parte de su vestidura militar, cuya profesión ejerció en su juventud; por el cual mereció ser visitado por Jesucristo en la noche siguiente y oír de sus labios las siguientes espresiones: «Martín catecúmeno me vistió esta vestidura» aludiendo á la parte del vestido mencionado. Su abnegación por el bien de la iglesia fué tan grande, que á la hora de la muerte le hacia exclamar: «Señor, si todavía soy necesario á tu pueblo, no rehusó el trabajo.»

Día 12 *Domingo*.—El Patrocinio de Ntra. Señora, S. Diego conf. y los Stos. Aurelio y Pablo obispos y Paternó mrs.

*Indulgencia plenaria en la iglesia de S. Francisco, en la capilla del Rosario, y por asistir previa confesión y comunión, á la Misa mayor en cualquiera iglesia, rogando por la paz etc.*

## EL DEMONIO DEL ORO.

(NOVELA DE COSTUMBRES FILIPINAS.)

(Continuación).

XV.

Uno de los criados de Miguel entró; colocó sobre la mesa de la caída una gran lámpara y dió las buenas noches.

Concha besó la mano de su madre.

Después se sentó en una butaca.

La luz la iluminaba por completo.

Sus resplandores hacían mas brillante la blanca mate de su rostro, de su cuello, de sus hombros, de la blanca camisa que vestía, dándole la brillantez y la transparencia de la espuma.

Concha escorzada, reflexiva, preocupada; con el cabello tendido sobre su sava roja y negra, su barba apoyada en los nudillos de su mano y la mirada triste é inclinada, estaba verdaderamente encantadora.

Matea que le observaba no le dijo «qué tienes» «qué ocurre» «qué sucede» no: Valiéndose del laconismo de su idioma natural, (el tagalog) la miró y le dijo secamente.

—¿Por qué?

Concha refirió á su madre cuanto Miguel le habia exigido.

—Eso es una locura! contestó la capitana, una locura que no debes respetar; pero con objeto de que *el castila* no se enfade, continuaremos á medias el negocio y yo seré la responsable.

—Y si lo sabe?

—Acaso es antes el *castila* que tu madre? ¿El capital que tu reunas no es para tus hijos? ¿no es para los hijos de Miguel? Además; la mujer debe costearse sus vicios (el buyo y el tabaco) comprarse alhajas, vestir como le plazca, tener mil pesos para un caso imprevisto sin contar con su marido. Y no creo que has de robar lo que necesitas para eso. El día de tu santo: el de Miguel: el casamiento de una amiga: la expedición á Obando ó Antipolo son festividades que reclaman grandes gastos. Nada: nada: continuémos *el negocio* y chitito...

—Si á usted le parece, lo consultaré con don Ramon.

—¿Y para qué, si tu madre te lo manda?

XVI.

Se oyó el ruido de un carruaje que entraba en el zaguan y Concha se levantó inmediatamente.

—El *castila!* dijo á los criados en voz alta.

Miguel oyó esta frase desde el pié de la escalera. Miguel no era imprudente—lo cual es cosa rara en un marido—pero era impetuoso.

Genaro que le acompañaba se echó á reír en son de burla y le dijo.

—Lo ves? también en tu casa te llaman el *castila* y hacen bien. El *castila*, Miguel, no es una frase depresiva ó de desden, sino una palabra, de respeto, de poder, de fuerza, de prestigio. Concha, á solas, te llamará Miguel, como á mi me llama Genaro, mi Leocadia, pero en público y sobre todo, dirigiéndose al indígena, te llama el *castila* y hace lo que debe, te lo juro.

—Si mi suegra está en mi casa y se habla de negocios no le digas que tu saliste fiador de los diez mil pesos que debo—dijo Miguel que parecia estar convencido de la sin razon de su disgusto.

Capitana Matea recibió á Miguel con la sonrisa en los labios y el cariño en el semblaute.

—Adios *comadre*—dijo Genaro afablemente.

—Adios *compadre*—contestó la capitana tendiéndole su mano llena de perlas y diamantes.

—Y Apolonio?

—Está en casa.

—¿Pensando en el dinero como siempre?

Matea se echó á reír.

Cuando Miguel entró en su alcoba, donde Concha le esperaba, sintió deseos de reprender á esta y manifestarla su disgusto; pero faltaronle las fuerzas y el valor porque Concha lo esperaba con verdadera mansedumbre; con dulcísimo cariño.

Miguel quiso buscar un pretexto, en la falta de cualquiera de las prendas de vestir; en la ausencia de un boton: en el hilo de una manga. Imposible. El traje chino con que debía reemplazar el que llevaba, estaba limpio, almidonado, impecable. Concha le colocó las zapatillas: le abrochó por sí misma la camisa, prendida al cuello con un boton de oro y salió.

—Que indiferencia! dijo Miguel por decir algo.

Y al mismo tiempo que salia y tomaba asiento en una cómoda butaca, decia deseoso de cojer á Conchita en un renuncio.

—Y los tabacos?

Imposible. Concha acababa de depositar sobre la mesa una bandeja en la que habia muy

buenos tabacos de los llamados *trabuquillos*; fósforos y cigarrillos que ella misma habia liado.

—El *castila!* pensaba Miguel mientras masaba con rabia su tabaco.

Y pidió la cena mas temprano que otras veces para que su muger le digese que no estaba.

Miguel amaba con locura y por lo mismo se gozaba en atormentar momentáneamente al ser amado.

El corazon humano padece veleidades muy crueles.

Concha tocó un timbre, aparato de que Miguel se habia valido para quitar en su casa la costumbre de gritar y dijo.

—La cena; que el *señor* la está pidiendo.

Esto reconcilió á Miguel con Concha.

—Acompañanos Genaro—dijo este—y usted doña Matea.

—Me espera mi marido.

XVII.

Un criado se presentó en la caida y dijo á Miguel que un caballero lo esperaba en la escalera.

—Pon luz en mi despacho—dijo el jóven.

Y se dirigió hácia el entresuelo, en donde aquel se hallaba establecido.

Cuando llegó habia en el centro del mismo dos personas. Era el uno un español pálido y grueso con mas trazas de *usurero* que de *hombre* y el otro un indio jóven, sério, perfectamente sério, con una seriedad abrumadora, á quien Miguel recordaba haber visto alguna vez sin poder fijar el sitio ni la fecha.

El primero lo saludó con risa que tenia mucho de forzada y el segundo se inclinó grotescamente como esos convidados de *comedia* que al pisar por primera vez las *tablas* se hallan con que les sobran las manos, las luces, el público y el frac. El frac antes que todo.

—Ah! dijo Miguel como quien recuerda cosas atrasadas. ¿Usted sino me engaño es el dependiente de la casa...\*\*\*?

—Exactamente. Dentro de quince dias vence su obligacion de diez mil pesos y venimos á saber si V. está dispuesto á realizarla.

Miguel inclinó la frente, en actitud meditabunda: apoyó la derecha en la próxima butaca: se retorció el bigote con la izquierda y llamó á Genaro por medio de un criado.

Miguel habló con Genaro largo rato, aparte y en voz baja. Habia momentos en que los dos se quedaban reflexivos y callados. Después el diálogo continuaba con calor. Suspendiase de nuevo y los dos se paseaban con la vista inclinada y las manos cruzadas á la espalda.

—Bien; yo lo arreglaré—dijo Genaro.

Miguel, se separó del lado de su amigo para volver al de los otros: á quienes dijo con suma sencillez.

—Si la casa necesita de fondos, á consecuencia de las recientes quiebras ocurridas, mañana mismo puede cobrar los diez mil duros. El dinero está contado.

El español y el indio salieron del despacho.

Miguel subió la escalera pensativo.

Genaro parecia estar agobiado por un dolor inmenso.

Al llegar al penúltimo peldaño, empezando por arriba, Miguel se dió una palmada en la frente é intentó volver atrás.

—Qué es eso? dijo Genaro con asombro.

—¿Qué? ¿No lo has conocido? Era Manuel: Manuel Binangonan, el primo de mi esposa.

—Y ahora lo sabes! exclamó Genaro; sigue y calla.

Miguel hizo un esfuerzo por aparecer tranquilo y satisfecho, cosa que consiguió, no sin trabajo.

Miguel tenia la máxima de que los maridos, al entrar en su casa, deben colgar en la percha dos cosas: el sombrero y los disgustos.

La casa es por decirlo así, la conciencia esterna del padre de familia y en ella no debe haber mas que dulzura y bienestar.

XVIII.

En la mesa, la conversacion debe versar sobre cosas agradables.

El talento del hombre, no consiste en hablar mucho, sino en ponerse al alcance de las personas que le escuchan.

Un escritor insigne, un grande hombre que ha necesitado nada menos que morir, para que le dedique una gaceta su país, ha dicho cosas parecidas en un libro magnífico que se titula *Mi última lección*. (1)

Miguel hablaba y se reía.

Cualquiera que hubiese visitado la casa de Conchita, se habria admirado de la limpieza y elegancia de la mesa; del gusto de los platos: de la escrupulosidad exagerada del servicio y del elegante desenfado con que atendía á comensales y criados la dueña de la casa, que ocupaba el lugar de preferencia.

Miguel habló de viajes, de flores, de paseos, de banquetes suculentos y de las intachables costumbres de su madre... pero todo esto lo hacia para que no se echara de ver que no cenaba.

Genaro tenia delante de sí dos copas de tamaños y formas diferentes en *las que habia agua y vino* de Burdeos.

Genaro apuró el vino de un trago... pero no comió tampoco.

—Están VV. desganados—dijo Concha.

—Sí... contestó Genaro sonriendo—*este* se empeñó en que tomásemos media botella de cerveza y se nos ha quitado el apetito.

Miguel comprendió que su esposa iba á obstinarse en que Genaro *repitiera*, haciéndole pasar todos los *tormentos* á que nos espone en estos casos la femenil galanteria, dijo con oportunidad extraordinaria.

—Ahora que cenamos y que no tenemos gana, recuerdo una fabulilla que han publicado los periódicos. Trátase de combatir el vicio, de antiguo arraigado entre nosotros, de hacer comer sin gana, al que se sienta á nuestra mesa por creerlo de buena educacion. El llamado *Doctor Thebussen* que no sé quien será, dice...

—Qué dice? preguntó Concha impaciente.

—Voy á ver si lo recuerdo.

*El gorrion pequeño.*

A un gorrion pequeño

Le dieron de comer con tal empeño

Que después de saciarle el apetito

Le daban mas abriendole el piquito,

Tanto que, sin el fin de hacerle mal

Consiguieron muriese el animal.

*A veces, porfiar con la comida*

*Es atentar contra la ajena vida.*

Todos se rieron.

—Está bien—dijo Genaro.

—De modo que cuando tenga una convidados—añadió Concha sirviendo á Genaro una chuleta,—no debe cuidarlos?

—He aquí el siglo—dijo Miguel riendo á carcajadas.—Se le dicen sus faltas y reincide.

Concha hizo una graciosa mueca y devolvió á la fuente la chuleta.

XIX.

En Manila, y en ciertos arrabales sobre todo, ocurre, durante las noches, lo que no ocurre en España. Las casas, ya sean de tabla, ya de fábrica, están rodeadas de *conchas* colocadas á guisa de ventanas. *Las conchas*, calificativo que se dá, tomando la parte por el todo, no son otra cosa que un enrejado estrecho de madera, cuyos huecos estan cubiertos por aquellas, en sustitucion del vidrio ó el cristal. La *concha* tiene sobre este la ventaja de no ser trasparente. En cambio su poca consistencia permite que se trasmitan fácilmente del interior al exterior el aire ó los sonidos. De aquí que sea necesario hablar muy bajo. De otra suerte, lo que hablamos en nuestra casa se oye con perfecta claridad en la casa del vecino.

La del capitán Apolonio, estaba como hemos dicho, contigua á la de Concha: tan contigua que una misma verja las unia y que sin necesidad de salir á la calle ó de cruzarla, podia pasarse de la una á la otra, por la escala de madera que tenian en su respectivo *batalan*.

Aun no habian acabado de cenar en casa de Miguel, cuando resonó queda y monótona la cascada voz de Apolonio que llamaba á su muger.

Al propio tiempo oíanse fuertes murmullos como de gente, que disputaba cerca del balcon.

Matea se levantó inmediatamente y se marchó sin despedirse.

(1) D. Manuel Garrido.

Percibióse ruido de hojas que se movían, como impelidas ó separadas por un cuerpo y dos minutos despues una exclamacion tagalog honda y triste.

Miguel y Genaro se miraron con fijeza, como si ambos hubiesen sido asaltados á la vez por el mismo pensamiento.

Sus ojos parecían interrogarse y se interrogaban en verdad.

Miguel, todo oídos, permanecía callado y reflexivo con la derecha crispada sobre el cuchillo de mesa y los ojos clavados en Genaro.

Recrudescio en la casa inmediata la disputa y se oyó la voz de Matea que llamaba á su hija, por mas que segun la costumbre del pais no le llamase Concha sino *Siong*.

—Mamá me llama—dijo Concha corriendo á la ventana.

Miguel se puso pálido. Concha corrió hacia aquella: habló pocos momentos con su madre: y despues se alejó precipitadamente en direccion al batalan.

Miguel se levantó é intentó detenerla en su camino.

—Quieto! dijo Genaro sonriendo... En este pais, se necesita calma para todo.

## XX.

—Veámos de nuevo cual es tu situacion, continuó Genaro despues de tomar un sorbo de café. El día que te casaste tenías tres mil pesos en vinos: y dos mil quinientos en metálico. Tomaste diez mil pesos de los cuales entregaste nueve á Concha. No puedes contar con esos porque lo mismo el barco que la casa están puestos á su nombre. Con posterioridad le has cedido, el carruaje, el mobiliario y las alhajas y además dos mil pesos en dinero: de modo que de lo que tenías en la fecha de tu boda te quedan...

—He ganado mucho en pocos meses. Solo mis viajes á Cebú, Iloilo, Cápiz y Zamboanga me han producido seis mil pesos; pero como todo se lo he entregado á Concha, tengo cuatro mil pesos en efectos y unos mil y quinientos en dinero...

—Bien: ya te dije en el despacho mi verdadera situacion. Gano mucho; me deben mucho, pero ni tengo fondos realizables ahora mismo, ni tampoco realizados. En mi caja no habrá seiscientos pesos. Y no tengo inconveniente en pedir á Cayang sus alhajas que valdrán cuatro mil pesos, y lo que ella tenga ahorrado que serán mil ó dos mil; pero esto no nos saca del apuro, puesto que por las primeras, llevadas al Banco ó á la *agencia de los Sainz*, nos darán escasamente la mitad. Suponiendo que obtengamos por ellas dos mil pesos y que yo apronte otros dos, entre los de Cayang y lo mio, tendremos cuatro mil: cuatro mil y mil quinientos que tu tienes, son seis mil. Nos faltan cuatro mil pesos todavía. El apuro no se salva. Ahora, si prescindes de escrúpulos ridículos, tu apuro es ilusorio. Ya que no quieres, no le pidas á tu mujer cuanto le has dado, pero cuéntale el conflicto y ella te salvará seguramente. ¿No es tuyo lo que tiene? ¿No ha tomado dos mil pesos por el cambio de la casa; y otros dos mil que tu le has dado? Pues ya son cuatro mil: Es decir, que tenemos los diez mil para mañana porque á las siete, Cayang llevará sus alhajas á la *agencia*.

—Yo no debia ser vanidoso; lo comprendo. Y digo esto, porque mis escrúpulos solos son hijos de la vanidad y del orgullo, pero despues de esto apérbete, comprende bien mi verdadera situacion. Yo me casé fingiendo una fortuna que no tenia realmente.

—Y quién te mandó casarte así?

—Las circunstancias: el compromiso en que me puso la madre de Conchita: *el que dirán*: mi deseo de vencer á Binangonan: el orgullo de mi raza... pero no hablemos de los hechos consumados.

—Y qué? ¿crees acaso que Matea no conocia tu verdadero capital?

¿Crees que ella y su esposo son ignorantes del préstamo que hiciste?

¿Crees que no saben mas que nosotros sobre esto?

—Por lo mismo, pedir dinero á Concha es darse por vencido, y lo que es mas, quedar completamente derrotado.

—Y sin embargo no tienes mas remedio. Creo que hago por ti cuanto haria un padre.

—Es verdad. —Entonces... si estuviera en mis manos salvarte yo te salvaria... pero como no lo está no puedo hacerlo. Además, Concha sabrá á estas horas tu disgusto.

—Ah luego crees...!

—Sí... creo que la mano de Binangonan anda en esto; pero tu no debes ocuparte de miserias. Si Concha lo sabe, Concha te ofrecerá cuanto posee y tu debes tomarlo.

Miguel hizo de sus manos un profundo receptáculo; hundió en este su rostro y su cabeza, como si no quisiera aperebirse de lo que pasaba en torno suyo.

—Vamos ¿te decides? dijo al fin Genaro.

—No: —He ahí el inconveniente de las *bodas por dinero*. El matrimonio es una compañía de *seguros mutuos* que es el interés.

—Y tu piensas...

—Yo no digo mas que lo que veo; dijo Genaro.

Miguel se levantó: se lanzó con desaliento en brazos de Genaro y exclamó.

—Ah! Genaro! tu has descubierto la honda herida que tengo en el corazon hace ya tiempo. Ocurrre al enamorado con sus penas, lo que al desgraciado con sus deudas. No las dice por temor de recordarlas: No las recuerda por temor de que le maten. Antes de mi boda yo creía que las proposiciones de Matea, no eran interesadas sino hijas de las circunstancias y de la oposicion del capitán: pero despues... despues no me atrevo á pensar nada. Me parece que Concha no se ha casado conmigo *por amor*, sino por vanidad, por *lujo*, *por dinero*. Creo que lejos de comprar á mi muger he sido yo el que me he *vendido*. Y esta, esta precisamente es mi desgracia. Porque apesar de todo, yo amo á Concha con delirio, con frenesí, con entusiasmo, con verdadera adoracion: yo la amo y daria, porque me amase, mi existencia. Hay ocasiones en que su boca y sus ojos me lo dicen y entonces soy dichoso: pero hay otras en que la veo seria, aislada, indiferente.

—Ese es el carácter de la mestiza. Gusta mas de estar sola que en visita. En visita, tiene que charlar y violentarse. En su cuarto no. La mestiza es sostenedora *irreflexible* de su capricho y sus costumbres. Si es un ángel como dice Entrala en sus novelas, es un ángel redimido por la *religion* y por el *oro*. Además, ten en cuenta una cosa. La mestiza pide aunque no sea interesada. Pide porque como todas las mugeres comprende el amor por el número de sacrificios del amante.

La que ama el espíritu pide *sacrificios* al espíritu. Aquí donde impera la *materia*, á la materia se le exigen. *Dar* en Filipinas no es *pagar*: es *querer*.

## XXI.

Volvamos al momento en que Concha salió en direccion al batalan. Matea le habia hablado en tagalog, en la seguridad de que Miguel no lo entendia.

Y este es otro defecto de los que se casan en Manila.

Generalmente miramos el tagalog con desprecio. El español viene, va: se está aquí quince años y se vuelve á su pais, haciendo alarde de no saber tagalog.

Algunos llegan al extremo de prohibir á sus mujeres que lo hablen, cuando en realidad, los labios que besan, los ojos que idolatran, las manos que acarician, las manos que estrechan son tagalas y tagalos los hijos que se dejan.

Valgate Dios y qué locura! ¿Cómo se ha de penetrar en el corazon de la mujer, si se desconoce su idioma?

¿Cómo ha de haber identidad de pensamientos si el pensamiento no se hace perceptible?

Los dialectos no se matan rechazándolos, sino aprovechándose de ellos para imponer el idioma que se quiere.

Si los españoles supiéramos tagalog, el tagalog en vez de ser un *lenguaje de defensa*, seria un lenguaje de cocina.

Si lo supiéramos, no seria para nosotros motivo de sospecha, sino elemento de atraccion.

A. M. PEREZ.

(Se continuará.)

## BOLETIN SANITARIO.

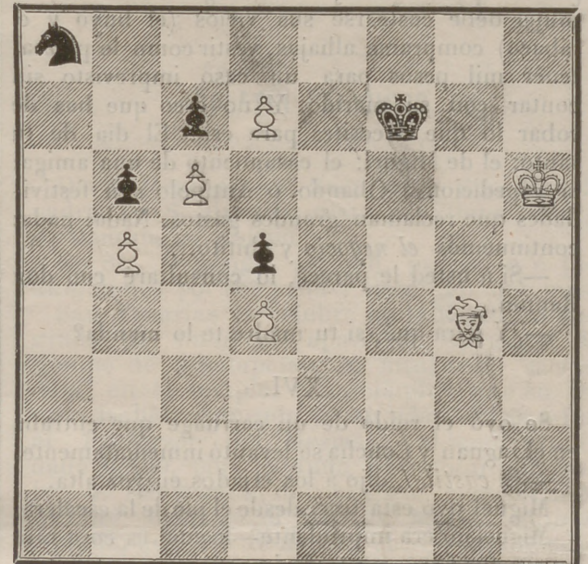
La observacion sanitaria en este pais durante los meses de setiembre y octubre viene á de mostrar que este clima es de los mas saludables; y tomando en consideracion la ignorancia de unos y la indiferencia de otros con respecto á observar los preceptos de la higiene pública y privada, bien puede asegurarse que en ninguna parte se padecen menos calenturas, menos afecciones orgánicas, ni ocurren menos defunciones.

Ahora que por la mañana nos visita el norte se padece algun resfriado leve, algun reuma ligero, y en los niños alguna intermitente cotidiana, que solamente se manifiesta por el aumento de calor por la tarde y que desaparece en poco tiempo con el uso de la quina ó de la quinina. Tambien se observa la salida en la piel de algunos pequeños diviesos de corta duracion y poca molestia.

## AJEDREZ.

## PROBLEMA NÚM. 6.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas salen y dan mate en siete jugadas.

## SULUCION AL PROBLEMA NUM. 5.

Negras.

Blancas.

- 1.ª—C. 4.ª de Rjaque. 1.ª—R. c 4ª de A de R.
- 2.ª—p. c 5ª de Rjaque mate.

## REGALOS.

Los pertenecientes al sorteo celebrado el día 3 del actual han tocado en suerte á los números siguientes.

Núm. 9500.—Una pulsera de oro y piedras, para señora, á D. R. de C.: sin derecho por no tener abonada la cuota de octubre.

Núm. 5919.—Un cuadro al óleo representando un paisaje, á los sres. Puig y Llagostera: Manila.

Núm. 6422.—Un relój de pared, á D. Rafael del Val: Manila.

Núm. 7427.—Un par de columpios de narra, á D. Juan José de Marcaida: Manila.

Núm. 8988.—Un lote de perfumería francesa, á la Administracion de *El Oriente*.

Núm. 8997.—Una botonadura de oro para camisa, al R. P. Cura Párroco de Bolinao: Zambales.

Núm. 10.758.—Un peinador bordado para señora, á la Administracion de *El Oriente*.

MANILA.—IMPRESA DE «EL ORIENTE.»

MAGALLANES NÚM 32.